

Emarronaje y antirracismo

Leyda Oquendo Barrios



Emarronaje y antirracismo

Leyda Oquendo Barrios

EDICIÓN, CORRECCIÓN E INTRODUCCIÓN DE TEXTOS: Carlos L. Zamora
DISEÑO INTERIOR, MAQUETACIÓN Y EDICIÓN: Elda González Mesa
DISEÑO DE CUBIERTA: Elda González Mesa sobre personaje de *El palenque*, obra artesanal de Alexis Cardona.
DIGITALIZACIÓN DE ORIGINALES: Dayami Padrón Martínez

© Sobre la presente edición, 2006
Biblioteca Nacional José Martí

ISBN 959-7137-34-8

BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ
Ave. de Independencia y 20 de Mayo,
Plaza de la Revolución, Apartado Postal 6882.
Ciudad de La Habana, Cuba.

E-mail: publiweb@bnjm.cu

Oquendo Barrios, Leyda. Cimarronaje y antirracismo / Leyda Oquendo Barrios.– La Habana : Biblioteca Nacional José Martí, Eds. Bachiller, 2006. 64 p. – (Arca)

Bibliografía y notas al pie de las páginas.
ISBN 959-7137-34-8

1. CIMARRONAJE - HISTORIA
2. ANTIRRACISMO - HISTORIA
3. ESCLAVITUD

Nota aclaratoria

Veinte años después

Cimarronaje y antirracismo fue uno de los resultados científicos que obtuve hace veinte años, cuando mis estudios sobre África en Cuba me permitieron reflexionar sobre temas medulares de la presencia africana en América.

Así fue como el amanecer de 1986 se tornó en fecha de denuncia, de recordación de la infamia esclavista en Cuba, de pensar al respecto de los argumentos del racismo y las figuras antirracistas que pelearon y aún pelean en contra de cualquier tipo de discriminación.

Estoy segura que a la distancia de veinte años, la escritura de este trabajo sería más aguda, más profunda, quizás más hermosa, pero no lo he intentado por mantener el encanto de aquel momento en que, junto al Maestro José Luciano Franco, planeamos la conmemoración de los cien años de la abolición de la esclavitud africana en Cuba, para que fuera fecha de combate frente al racismo y el apartheid, aún vigente entonces; así como acción afirmativa de que la abolición de la esclavitud, el 10 de octubre de 1868, constituyó un acto de insurgencia donde la Isla erguida, representada en las huestes de Bayamo, se crecía en una subversión cimarrona; donde los combatientes demostraban que la esclavitud no era compatible con la insurgencia. No podía ser de otra forma si convergían las armas de los esclavos de ayer en la causa libertaria y los palenques de antaño en comandancia de libertadores.

La guerra en contra de la opresión fue así consolidada por la praxis y Cuba, cimarroneante desde las luchas indígenas y africanas de principios del siglo XVI en su acción anticolonial, fundió la magma nacional.

El cimarronaje de nuestro mundo es hoy una categoría real de los que enfrentan las fuerzas imperiales donde quiera que estén. Cimarronear contra el imperio es no admitir que por pequeños no se tiene fuerza para defender la identidad.

Cimarronaje y antirracismo trae ese mensaje, aún veinte años después de su primera publicación. Porque, desde entonces, defendemos el ejercicio del DERECHO HUMANO AL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD HISTÓRICA.

Leyda Oquendo
La Habana, octubre del 2006

TABLA DE CONTENIDO

PREFACIO

CAPITULO 1.- CIMARRONAJE

La rebeldía de los esclavos en Cuba.	13
Cimarrones.	15
Arrancheadores.	17
Correlación cimarrón-arrancheador.	18
Palenques.	19
Sublevaciones y conspiraciones.	22
La Conspiración de la Escalera.	25

CAPITULO 2.- ANTIRRACISMO

Breve recuento.	28
José Martí: apuntes sobre su antirracismo militante.	34
Fernando Ortiz y la desmitificación del negro.	38
Nicolás Guillén: mulato.	42
Fidel Castro: Latinoafricanía y Revolución.	46

CONCLUSIONES	51
--------------	----

CITAS	53
-------	----

BIBLIOGRAFÍA	57
--------------	----

Prefacio

La enconada lucha que se sostiene en la actualidad entre las fuerzas progresistas y la reacción racista antinegra, tiene sus orígenes en la esclavitud y el horrendo comercio de seres humanos del que fueron víctimas los pueblos africanos. No cabe dudas de que el racismo es la herencia más ominosa de la trata esclavista.

La trata dio como resultado la dispersión de la población africana en América, pero a partir de ella no hubo momento de paz para los opresores colonialistas, porque, donde hubo esclavos africanos, indefectiblemente, ocurrieron actos de rebeldía y cimarronaje. Existe una estrecha vinculación histórica entre el racismo actual como negación de los derechos humanos y el proceso de dispersión y rebelión antes mencionado.

Las profundas causas de la discriminación son, por supuesto, económicas. La búsqueda incesante de mayores ganancias implica, incluso, poner a la humanidad al borde del holocausto mundial en la enloquecida carrera armamentista que efectúan el imperialismo y sus aliados. En tanto, pretenden reducir a cero al desarrollo de los países del llamado Tercer Mundo.

Sin embargo, los tiempos han cambiado, las fuerzas progresistas se movilizan cada vez más efectiva y estrechamente para luchar contra el colonialismo y el neocolonialismo; combaten con creciente brío por establecer un nuevo orden económico internacional, es también una forma de controlar la carrera armamentista, ya que "...si se establece el nuevo orden económico, habría que reducir los gastos militares a un treinta por ciento..."¹

Actualmente el proceso discriminador alcanza a todo el Tercer Mundo. Los poderosos dueños de la economía mundial –los gobiernos de los países capitalistas desarrollados– han demostrado hasta qué punto desprecian a los que explotan, al no dar oídos a las mínimas necesidades para la sobrevivencia de estos pueblos. En la incesante opresión no importa que mueran anualmente un millón de niños de menos de un año sólo en América Latina; no importa la guerra de las galaxias, los problemas económicos mutuos entre los grandes de occidente; hacer pagar la deuda externa a los países pobres es decir obligarlos a morir. No importa cuan terrible sea la situación interna; al opresor, al amo, sólo le interesan las ganancias.

Puede hacerse un símil entre la actual conducta de los gobiernos de los países capitalistas desarrollados con respecto a los países del Tercer Mundo, y la asumida en el siglo pasado por los dueños de las grandes plantaciones en América con relación a los esclavos. Los métodos abusivos, la codicia, la actitud inhumana, los patrones de discriminación son los mismos. Por supuesto, la respuesta de los explotados resuena en rebeldía, en lucha para mejorar sus condiciones de vida; en negación al pago de la deuda externa. Es que se está haciendo cimarrón el Tercer Mundo.

CAPÍTULO 1: CIMARRONAJE

*El grito se nos sale como
una gota de oro virgen.*

Guillén

LA REBELDÍA DE LOS ESCLAVOS EN CUBA

El desarrollo del capitalismo en América enfatiza la vigencia universal de leyes histórico naturales que rigen en la evolución de la sociedad humana, por ello las particularidades que la singularizan en el área tienen una importante connotación para el enfoque científico del descursar histórico. Una de estas peculiaridades se encuentra en la economía de plantaciones que da lugar en el continente a que formas de explotación esclavistas sean la base de la producción de mercancías para el mercado mundial.

Esta realidad condiciona en parte de América una sociedad cuyas clases antagónicas son: esclavos “industriales” y “burgueses anómalos”. La contradicción entre estos dos polos será el vector fundamental del desarrollo económico y la lucha de clases en Cuba en el período colonial hasta que oficialmente fue abolida la esclavitud en 1886. El universo de rebeldías que se desarrolla hasta esa fecha emerge con la fuerza de una relevante necesidad para la clase más intensamente explotada en Cuba.

La masa esclavizada –fuerza de trabajo fundamental y también medio de producción esencial– fue violentamente victimizada. Los esclavos fueron mercancía y, como tal, se compraron y vendieron en el mercado mundial capitalista. Ello debe tomarse en cuenta al analizar la situación cubana colonial, particularmente a partir de los años noventa del siglo XVIII, en que la rebeldía de la población esclavizada se enfatiza. En esta etapa la explotación de la fuerza laboral para la producción de azúcar se efectuó como condición normal bajo la presión del aumento de la intensidad del trabajo. Se prolongó la jornada hasta límites fisiológicamente casi inadmisibles, los esclavistas se apropiaron, incluso, de parte del trabajo necesario.

Para los hacendados que encarnaban la burguesía anómala de que habló Marx, era evidente que la coyuntura económica les favorecía. Cuba ocupó ventajosamente el lugar de la convulsionada colonia francesa de Saint Domingo, convertida en primer país independiente del área por el alzamiento victorioso de sus esclavos. Los precios del azúcar y el café en el mercado mundial subían, los intereses entre Cuba y España eran coincidentes en cuanto a trata y esclavitud, a pesar de las presiones de Inglaterra.

En consecuencia, los criollos poderosos no realizaron en Cuba enfrentamientos con España a fin de obtener la liberación nacional y la toma del poder político. Mientras, el resto del continente latinoamericano lleva a cabo las guerras de independencia que constituyen el rasgo común de las primeras décadas del siglo XIX.

La cercanía del escenario de la revolución haitiana y su posible influencia, teniendo un sistema socioeconómico similar implicó que los propietarios de esclavos en Cuba no se arriesgaran a ser expulsados por la “negrada belicosa” que sojuzgaban.²

Esta contingencia amenazante se hacía peligro práctico si se rompían los diques de seguridad constituidos por las fuerzas represivas coloniales que eran el brazo armado de los hacendados frente a las múltiples sublevaciones de los esclavos. De declararse una guerra de independencia en Cuba, según criterio absoluto de los sacarócratas, se daría oportunidad a los esclavos de insurreccionarse y repetir el cercano ejemplo de Haití.³

Sin embargo, cuando los hacendados emprendieron su vigoroso avance económico de la última década del siglo XVIII, aprovechando la veta comercial azucarera que le daba la convulsa situación haitiana no sabían que los cargamentos de fuerza de trabajo esclava que recibían estaban contribuyendo a su propia desaparición como “esclavistas” o “burgueses anómalos”, y de paso ayudaban, contradictoriamente, al surgimiento de una nueva etapa del capitalismo en el país.

Con la explosión azucarera se incrementó, en cantidades exorbitantes, el esclavo africano y con él se arrastró la rebeldía y la insurrección que constituyeron amenaza y terror para la clase dominante.

Durante todo el lapsus de esclavización de los africanos y sus descendientes, la historia de Cuba está plagada de rebeldías. Son muchos los palenques que pueden ser localizados por toda la Isla, existe una gran cantidad de fuentes documentales que permite su exacta localización: Cuzco, Cayajabos Canasí, Limones, Moa, Tinguabos, Cabonico, Sibarimar, etc., constituyen nombres de lugares en los cuales se encontraron esclavos que lograron sublevarse exitosamente de sus amos y constituir pequeñas aldeas de libertad. Ellas fueron los primeros territorios liberados de explotación en la historia de Cuba. Sus libertadores eran hombres y mujeres de procedencia africana a los que se unieron, en algunos casos, otros cubanos e incluso españoles.

La producción esclavista siempre estuvo amenazada por este escape de fuerza de trabajo. Para contrarrestarlo se constituyeron numerosas partidas de hombres armados de fusiles y perros de presa⁴ con el objetivo de reintegrar los huidos a sus dueños. Pero no había terminado la destrucción de un reducto de cimarrones cuando ya surgían varios nuevos, fue una lucha interminable que únicamente desapareció, en esas condiciones, cuando fue abolida la esclavitud.

Desde 1553 aparecen expedientes incoados por las autoridades donde se reportan rebeldías de los esclavos, situación que se extiende a lo largo del proceso colonial y se convierte en una incuestionable espiral ascendente y poderosa a partir del final del siglo XVIII.

Fue tal la situación para los esclavistas, que a la altura de 1819 un informe especial expone el temor de que se “...fomente un palenque invencible y semejante al que toda la eficiencia de los ingleses no ha podido destruir a la isla de Jamaica”⁵, y apuntaba que entre el “...Partido de Cayajabos y en Cabo de San Antonio existen más de 500 cimarrones divididos en cuadrillas”⁶. De estos cimarrones se reporta que habían construido palenques en las lomas de los Campanarios, Las Cabezas del río San Cristóbal, Las Guacamayas, etc., en la zona occidental, los cuales tenían más de seis años de existencia.⁷ Se conoce también por las propias fuentes españolas que se llegaban a apresar cimarrones de dieciséis y veinte años de edad que habían nacido en el monte y, que por lo tanto, nunca habían sufrido la condición de esclavos.

*Nuestro pie duro y ancho
aplata el polvo
en los caminos abandonados.*
Guillén

CIMARRONES

Se llamó cimarrón al esclavo huido del dominio de sus amos. La legislación colonial los clasificó en cimarrones simples, los que hacían vida solitaria en el monte y cimarrones apalancados, los que vivían en comunidades con otros en reductos rebeldes que constituían rancherías independientes llamadas palenques.

Los cimarrones simples eran mucho más vulnerables a la caza que les hacían los arrancheadores, que los apalancados. Aunque constituyeron en sí mismos una quiebra para sus dueños,⁸ no fue la forma simple de cimarronaje la que más golpeó al régimen explotador establecido en Cuba en aquellos tiempos.

Los cimarrones en su conjunto fueron uno de los polos representativos de la contradicción esclavo-esclavista, en el sistema de plantaciones de la economía colonial en América.

Los cimarrones ofrecieron resistencia a la sociedad esclavista, su fuerza y permanencia dio lugar en Cuba a un terror mantenido y exacerbado entre los explotadores lo cual se establece como uno de los elementos causales de su reformismo y desvinculación del movimiento independentista del alborar del siglo XIX en América Latina.

Las implicaciones del cimarronaje frecuentemente se ven con este viso negativo, es de lamentar que no se haya hecho suficiente hincapié en la profunda fuerza libertaria que aportó este movimiento a las corrientes insurgentes y lo mucho que contribuyó la cimarronearía a las técnicas guerrilleras implantadas en las luchas de independencia.

El cimarrón es el elemento más negativo al sistema explotador imperante en Cuba a lo largo de casi todo el período colonial porque sustrae su propia fuerza de trabajo del dominio esclavista y significaba un ejemplo, una instigación, un reto a los que quedaban sometidos. Golpeaba fuerte y abiertamente a la economía de los opresores y contribuía a las luchas libertarias por el logro de la independencia.

*Ciegos, sordos, armados
por el miedo y el odio.*

Guillén

ARRANCHEADORES

A pesar de que la denominación arrancheador fue modificada por su uso centenario y quedó reducida a rancheador; preferimos mantener el término para que engarce con más precisión.

Arrancheador: ente dedicado a arrasar, inutilizar, borrar ranchos constituidos por esclavos huidos, conocidos con la denominación de cimarrones.⁹

Es bueno explicar que el arrancheamiento fue una actividad anterior al surgimiento del arrancheador como individuo especializado, o elemento cuyo oficio¹⁰ fue la actividad de arranchear.¹¹

Si nos remitimos a los documentos coloniales más antiguos encontraremos citado por Fernando Ortiz, que a su vez cita a La Sagra, que en 1528 en Cuba, entre Bayamo y Puerto Príncipe, existían cuadrillas de españoles que perseguían a los indios alzados en función de convertirlos en esclavos de su propiedad. En el referido documento, a treinta y seis años del descubrimiento, como admirativamente señalara Ortiz, se observa que los colonizadores estaban a la caza de fuerza de trabajo que se le escapaba, lo que implica que se reconozca que arranchear era una actividad conocida y presente entre los colonos.

Es precisamente en el documento que obra en La Sagra que tal faena va en pos de institucionalizar al individuo que la realiza, porque estos cuadrilleros piden que se les dé salario.¹²

En 1623 la institución es ya oficial. Los colonos dedicados a arrancar son nombrados por “las justicias” y sus depredaciones obligan al rey de España Felipe IV, a dictar una orden de condena a los múltiples abusos que cometían.

Cabe poca duda de que al inicio y durante algún tiempo, el arrancheamiento resultó una actividad que realizó la clase en el poder como tal, es decir, los propios dueños de esclavos se integraban a la búsqueda de la fuerza de trabajo que se le escapaba. Por lo tanto, arrancheador y explotador era lo mismo en la fase inicial de la sociedad “esclavista” en América Latina.

A medida que se desarrollaba la base económica del sistema, se fue desgajando esta actividad y quedó estamentariamente establecido que grupos represivos especiales la ejecutaran, siendo entonces diferente la situación del arrancheador que no era en sí mismo un explotador sino un instrumento a sueldo de la clase dominante. Ello no quiere decir que “Las justicias ordinarias”¹³ dejaran de realizar la acción práctica de represión de cimarrones.

La actividad podía ser realizada por cualquier elemento que tuviese condiciones de hacerlo¹⁴ o por las autoridades en general.

La necesidad de reprimir de forma efectiva la efervescencia de la masa esclavizada, sus continuos alzamientos, la indudable violencia de los mismos, condujeron a que la acción de arrancheamiento fuera y cada vez más, una especialidad y menos una actividad de competencia general.

Con fecha 7 de febrero 1814, se promueve en Santiago de Cuba un reglamento de arrancheadores en el cual se establecen, minuciosamente, las condiciones, normas y circunstancias que debían regir en la constitución y actividad de las partidas de arrancheadores.

De manera que la actividad de arrancheador, convertida en institución represiva colonial, encarnó una forma de violencia extraeconómica ejercida por elementos especializados que recibían una paga; sin embargo, este era una especie de aparato paramilitar bien definido, el cual constituyó el eslabón terminal de la cadena regresiva esclavista, en función de mantener bajo control la fuerza de trabajo y el hombre que la aportaba.

*Porque venimos de lejos
y andamos de dos en dos.*
Guillén

CORRELACIÓN CIMARRÓN-ARRANCHEADOR

El enfrentamiento armado, directo, del cimarrón y el arrancheador vistos ambos como figuras genéricas, de por sí plasma su contradicción. Esto es un fenómeno evidente. Sin embargo, la esencia, del mismo, se encuentra en las raíces del sistema esclavista que genera a ambos elementos, los cuales se relacionan dialécticamente entre sí y con el propio sistema.

El cimarrón rompe el estatus socioeconómico establecido. El arrancheador defiende ese estatus. En este sentido el cimarrón en ningún momento trata de integrarse a la sociedad colonial, aunque obligadamente tenga contactos con ella, intenta disociarse del sistema y con ello lo resquebraja tremendamente.

Su oponente, el arrancheador, actúa como fuerza institucional represiva, nacida de una necesidad económica que el Estado asume y defiende. La esclavitud genera ambos elementos, pero en el marco histórico-causal, la aparición del cimarronaje da lugar al arrancheamiento para defender el estatus esclavista.

Cimarrón y arrancheador son contrarios dialécticos. Uno representa, y como tal responde motivacionalmente, a los explotados. El otro encarna las formas represivas de los explotadores. Ambos constituyen saltos cualitativos de la correlación: esclavo-mayoral que también es una de las manifestaciones elementales de la contradicción fundamental esclavo-esclavista en Cuba. Pero en este caso su cualidad es la de expresar el equilibrio del sistema, en tanto que la correlación cimarrón-arrancheador, es la resultante de un desequilibrio en el mismo.

Finalmente debe decirse que la literatura científica cubana sobre la problemática cimarrón-arrancheador aparece prolija con relación al cimarrón a partir del triunfo de la Revolución, teniendo en cuenta la comparación necesaria con lo poco escrito sobre la temática con anterioridad; en el segundo caso, el arrancheador, o cazador de cimarrones, los trabajos al respecto son muy escasos. Poco se ha escrito sobre este “relevante” y trágico elemento de la sociedad cubana colonial, a pesar de que las fuentes con que se cuenta son abundantes y caracterizadoras. Mucho menos se ha discutido científicamente sobre la relación dialéctica entre ambas figuras antagónicas.

*Allá dentro, en el monte
donde la luz acaba
allá en el monte adentro ácana*
Guillén

PALENQUES

El apalancamiento resultó un serio desastre para la clase dominante. La lucha secular de los esclavos alcanzó todo el territorio nacional y con la opresión creció el número de poblados rebeldes, símbolo de la irreductible inconformidad de los africanos y sus descendientes. El mayor número de palenques se encontró en las zonas occidentales y orientales lo que es comprensible si se tiene en cuenta que en la primera es donde mayor fue la densidad demográfica de esclavos y en la segunda, las condiciones geográficas que propiciaron el ocultamiento más seguro, y las influencias de la revolución haitiana llegaron desde el principio más directamente.

No obstante, la Isla fue escenario de un movimiento poblatorio paralelo al español producto de la insurgencia de los esclavos quienes construyeron refugios colectivos en lugares intrincados. Se dio el fenómeno del apalancamiento, construcción de caseríos o pequeños poblados de esclavos cimarrones. También ocurrió la ocupación de cuevas habitables en zonas de difícil acceso.

Las condiciones que buscaban los cimarrones para el establecimiento de palenques eran, desde el punto de vista geográfico, que los obstáculos naturales fueran de tal envergadura que resultara difícil a sus perseguidores salvarlos. En este sentido utilizaban la naturaleza en su beneficio.

Generalmente el palenque tenía dos salidas, una de ellas –en los casos de establecimiento en las montañas– siempre daría a un derriscadero que el cimarrón salvaba con relativa destreza, en tanto que para sus perseguidores constituían un obstáculo serio a vencer.

En esa explotación inteligente del medio natural se sumaba una serie de medidas de seguridad que indefectiblemente caracterizaban la arquitectura de los palenques. El caserío era rodeado de fosos que en el fondo tenían las afiladas puntas de un buen número de estacas. Estas trampas bien enmascaradas, se distinguían también por los trillos que conducían al palenque. La habilidad de los cimarrones para ocultar su aldea, les permitió muchas veces tener palenques no muy lejos de las haciendas con las que a voluntad establecían contactos.

El sitio de establecimiento de un palenque también era escogido con criterio estratégico, se ubicaba en un área de la montaña que permitiera, en posición ventajosa, controlar sin gran dificultad las zonas limítrofes y asegurar la retirada en caso necesario.

La economía de los apalancados era lógicamente de subsistencia. Cerca del caserío, en un claro del monte, había ocultos sembrados de viandas: yuca, boniato, ñame, plátano, etc. que constituían parte importante de su dieta. Pese a la persecución de que eran víctimas lograban, con la cera virgen y la miel que recolectaban, obtener mediante trueque, azúcar, ropa, pólvora, armas y útiles de los cuales carecían.¹⁵ Incluso se conocen casos de hacendados y mayores de la zona oriental de Cuba que convenían trabajos con los cimarrones, a cambio los abastecían con indumentarias y objetos de necesidad.¹⁶ Las ventas también llegaron a hacerse en dinero, el cual quedaba bajo la tutela del jefe del palenque, que estaba obligado a invertirlo en la solución de necesidades colectivas.

Un ejemplo connotado de la relevancia del proceso de apalancamiento lo fue el gran palenque de El Frijol, que en 1815 era habitado por 300 cimarrones aproximadamente. “Tenía formales establecimientos de casas, trapiches, cañaverales, platanales, vegas de tabaco y toda especie de granos...”¹⁷

Los cimarrones de El Frijol tenían comercio clandestino de gran alcance con los mayores y el propietario de una hacienda de Moa, en la región oriental de Cuba, relativamente cercana al palenque. El dueño de la hacienda y aun sus servidores, vinculaban a los cimarrones con comerciantes catalanes. Los apalancados de El Frijol tenían también relaciones de intercambio comercial, por medio de contrabandistas italianos e ingleses, con Jamaica y Haití.

El Frijol era comandado por un negro habanero llamado Sebastián. Según informan fuentes coetáneas, en el palenque había blancos:

“...Hay fundamento para pensar que en el palenque de Moa, El Frijol, se hallan con los negros algunas personas blancas y extranjeras, entre ellas dos eclesiásticos y una mujer blanca que se supone de algún rango y procedente de La Habana.”¹⁸

El 21 de noviembre de 1815 un grupo de arrancheadores que debían de batir el gran palenque de El Frijol partió en su asalto, lo atacaron el 30 de noviembre. Fueron rechazados, sufrieron fuertes bajas y tuvieron que replegarse al punto de partida.

En fecha 6 de enero de 1816, un nuevo gobernador militar y político tomó posesión en Santiago de Cuba, Eusebio Escudero, quien informado de la situación y temiendo que los cimarrones recibieran ayuda haitiana, y se extendiese la insurrección a todas las haciendas de la zona, hizo una movilización general de tropas veteranas, milicias, propietarios de esclavos, etc., para exterminar el gran palenque de El Frijol.

Tropas de caballería e infantería arremetieron contra el palenque. Antes arrasaron con las viviendas y sembrados de los negros libres que habitaban en las cercanías.

El palenque fue tomado, se capturaron sólo a tres cimarrones en el lugar y algunos más dispersos por el lomerío. Como trofeo en la fiesta de la victoria sobre El frijol se exhibieron estacas, lanzas de hierro y madera dura.

Posteriormente el gobernador Eusebio Escudero, refirió al Capitán General de la Isla su criterio de que el estado de las instalaciones y siembras del gran palenque El Frijol, por su calidad, no debían ser destruidas. Señalaba además, que el lugar era estratégicamente tan ventajoso, que dejarlo abandonado propiciaría fuese ocupado nuevamente por otros alzados y con ello se crearía de nuevo una situación difícil de vencer. A partir de los razonamientos anteriores el gobernador de Santiago de Cuba propuso: "...llamar al palenque de El Frijol a quince o veinte familias de españoles y franceses industriosos, de los naturalizados o tolerados que se naturalicen..."¹⁹ Esta sugestión no fue llevada a la práctica con lo que quedó el lugar a disposición de las insurgencias incesantes de los esclavos. Con la festejada liquidación de El Frijol, poco lograron las autoridades coloniales. Los palenques como manifestación de la lucha de clases entre hacendados explotadores y esclavos explotados, seguían permaneciendo y multiplicándose.

En 1819, Luis Arrue, comandante de armas de Baracoa, informaba a Eusebio Escudero que habían llegado al puerto de Sagua dos embarcaciones con "...ropas, azadas, sombreros, machetes y algunos otros artículos que eran traídos por el comerciante italiano Luis Razzo para los cimarrones de palenques cercanos. También se me informó –prosigue Arrue– de que los mismos propusieron al vendedor llevarle a los palenques para pagarle el importe de sus frutos, significándole de que tenían dinero enterrado en varios puntos..."²⁰

La zona de Baracoa era un hervidero donde los caudillos de palenques más connotados fueron Caba, Gallo y Feliciano, ellos habían organizado el comercio de miel y cera de forma tal que constituía un flujo permanente de productos hacia Haití y Jamaica y de allí eran reembarcados a los puertos europeos.

También comerciaban con estos cimarrones varios comerciantes españoles. Uno de ellos, Crisanto Pérez, mayoral del hato de Caujerí, resultó ser un agente del gobernador de Santiago de Cuba en los planes de exterminio de los palenques de la zona.

Los planes que había urdido Escudero prometían a los cimarrones el reconocimiento de su libertad. Para hacer llegar documentos oficiales a la comunidad rebelde se utilizó a religiosos católicos. Estos palenques se confiaron a la moral de las leyes de sus enemigos y fueron sorprendidos por las tropas españolas. Ventura Sánchez "Caba" fue uno de los caudillos de los cimarrones que había descuidado la vigilancia a partir de la credulidad de las gestiones que venían haciendo los clérigos; el 20 de diciembre de 1819, antes de entregarse a sus perseguidores, se suicidó arroján-

dose desde las alturas a un precipicio, su cabeza fue exhibida en una jaula en Baracoa.

Feliciano, el otro caudillo rebelde fue hecho prisionero y enviado a Santiago de Cuba; “Gallo”, Manuel Griñán, fue el único que, avisado a tiempo, pudo burlar a sus perseguidores y se hizo fuerte en los palenques bajo su jurisdicción.

Esta situación de auge rebelde continuada por “Gallo” resultó tan difícil, que el 24 de junio de 1820 se dictó una Real Orden en la cual se comunicaba a las máximas autoridades de la Isla para que pusieran “... todo su esmero en destruir los palenques y todo celo en proveer y cortar oportunamente los medios que puedan facilitarle comunicación directa o indirecta, con los de la parte francesa de la Isla de Santo Domingo cuya aproximación y ejemplo animado de la seducción podría irrigar daños muy funestos a los habitantes de la de Cuba...”²¹

Pero los reductos rebeldes, a pesar de la represión, animados por acciones heroicas de la masa creciente de cimarrones, en vez de disminuir, aumentaban. En Cabonico, Oriente, refiere un informante de la época, que los montes estaban trillados de cimarrones y que allí estaban tan cercanos los palenques y las haciendas que “...como a cuatro leguas cayó en un hoyo lleno de estacas y cuando precavió se halló rodeado de unos cincuenta negros todos de machetes, que lo llevaron al palenque que está allí inmediato, en donde tienen veinte ranchos, dos puntos de plátanos y varias siembras que están fomentando ahora.”²²

La toponimia conserva en Cuba un buen número de lugares que en justo recuerdo de las luchas y triunfos de los esclavos combatientes tienen el nombre de Palenque.

*Traemos el humo de la mañana
y el fuego sobre la noche
y el cuchillo como un claro pedazo de luna
Apto para las pieles bárbaras,
Guillén*

SUBLEVACIONES Y CONSPIRACIONES

Las autoridades coloniales españolas llamaban indistintamente conspiraciones o sublevaciones a un tipo de rebeldía de los esclavos que por su naturaleza era a veces espontánea e individual y en otros casos colectiva, correspondientes a planes de alcance insurgente independentista. Sus motivaciones fueron en primera instancia la acumulación de maltratos y abusos, sin embargo, la maduración de la situación del siglo XIX en Cuba tiene como elemento componente un proceso de toma de conciencia ascendente, del cual pueden situarse como puntos claves la conspiración de

José Antonio Aponte y la incorporación de las masas esclavizadas a las guerras de independencia.

Fue un proceso complejo y plagado de contradicciones, pero el ascenso de la conciencia colectiva de los oprimidos es innegable. Los actos de rebeldía alcanzaron magnitud temporal diferente, de acuerdo con límites de control que lograba sobre los mismos la fuerza represiva colonialista. Muchos fueron sofocados en la fase conspirativa, otros apenas duraron un día como por ejemplo el que se expone a continuación, a través del testimonio de un capitán de arrancheadores de la zona occidental de la Isla: "...el ocho por la mañana recibí aviso del mayoral del cafetal Ermita, D. Inocente y Vázquez, de que los negros se le habían amotinado, retrocedí inmediatamente a marcha precipitada y llegué con mi partida a las dos de la tarde, adonde con mi presencia se aquietó el alboroto prendiendo a los cabezas y recogiendo a los que se habían fugado..."²³

De mayor magnitud y consecuencia son los hechos que se refieren en otro documento, donde se informa que: "de siete y media para las ocho de la noche, la cuadrilla de los negros Pascual y Pancho Mina, célebres y famosos por sus atentados en toda la Vuelta Abajo, con veinte y un negros más y diez negras presentase en el potrero con la mayor algazara haciendo las más fieras amenazas, rompen fuego con los fusiles que llevaban, hacen huir al mayoral herido, y ya libres de este embarazo incendian todas las fábricas, tatan todos los animales que pudieran haber a mano, y habrían hecho mayores destrozos si como a las tres de la madrugada no se hubiera reunido un número considerable de vecinos y pasado a rechazarlos."²⁴

En 1812, el conato independentista en Cuba estuvo liderado por José Antonio Aponte, negro libre habanero. La conspiración fue frustrada, los complotados tenían como divisa la libertad de los esclavos y la independencia de Cuba. Fue un movimiento que se inscribe, sin duda alguna, dentro de la línea de rebeliones latinoamericanas de la época, pero con la característica de que no era comandado por la burguesía criolla. Los complotados fueron negros libres, esclavos e incluso blancos, lo que le da un carácter sui generis por la amplitud de su base social y el origen étnico de su dirigencia. La conspiración de Aponte fue tildada en su época como crimen racista. La historiografía burguesa cubana, cuando la mencionaba jamás le asignó su verdadero contenido revolucionario. La presencia histórica de este movimiento rebelde, se recogía bajo un estigma negativo con una frase que se hizo célebre: Más malo que Aponte, con ella se calificaban actos ominosos y se ofendía al máximo a quienes lo cometían.

En Matanzas, donde se concentraba la mayor densidad poblacional de esclavos, se desarrollaron múltiples batallas de los africanos y sus descendientes, algunas singularmente sangrientas. Como colofón fue descabezada la incipiente burguesía negra y mestiza que tenía su más alta representación en esta zona.

A partir de las décadas del treinta y el cuarenta del siglo pasado la ebullición afrocubana se acrecienta. El historiador marxista cubano Sergio Aguirre ha llamado a los años que cursan entre 1837 y 1845, Período del Negro. Durante el mismo se produce una ola de sublevaciones, conspiraciones e insurrecciones, muy fuerte. Se trata de una verdadera guerra entre las clases en pugna, pero ya a campo abierto.

A esta situación responde la clase dominante con la construcción de los barracones. Cárceles dormitorios, que sin temor a exagerar pueden considerarse los antecedentes directos de los *compound* sudafricanos. Los barracones, en los que se encerraba a toda la dotación de un ingenio azucarero, fueron grandes naves de gruesos muros, sin ventilación y sin agua potable. La promiscuidad acrecentaba la fetidez y las plagas. Según los describen observadores de la época, en estos hacinaderos humanos se tenían que enfrentar niños y adultos, en sus pocas horas de descanso, a condiciones tan hostiles como las que tenían en las jornadas laborales, en las que eran víctimas de un trabajo abrumador y de crueles castigos corporales.

Alvaro Reinoso, célebre sabio azucarero cubano, quien no fue sospechoso de parcialidad favorable a los esclavos, argumentó, en 1861, la inconveniencia que implicaba para el buen avance de la producción de azúcar, esos panteones de seres vivos que fueron los barracones. Opinaba que se contradecía en ellos "...el desenvolvimiento de la existencia animal... En esta vivienda reina la mayor obscuridad y la ventilación es insuficiente, o nula; de suerte que el aire viciado por los hombres, por la combustión y los víveres... no siempre es el más adecuado para sostener la respiración normal."²⁵ Los barracones tenían su sala de torturas: el cuarto del cepo. Allí se mantenían, en condiciones a veces de amasijo sangrante, a los esclavos discolos. En aquel aposento no había puertas. Estaba situado dentro del barracón, en un lugar en que los esclavos, al entrar y salir, viesan a los castigados para que las torturas y el terror hicieran su parte coercitiva.

Las medidas represivas que imponía la clase dominante estaban condicionadas por el crecimiento rebelde de su contrapartida. Si bien es cierto que los esclavos eran los vencidos, expoliados, realmente los expoliadores veían el ascenso de sus luchas y el fortalecimiento económico y social de los negros y mestizos libres. Ello no implicó, ni siquiera, un paternalismo interesado, sino la violencia más irascible; no podía ser de otra forma en el caso de los engendros más caducos del sistema capitalista del

siglo XIX, la burguesía anómala cuyos métodos de explotación de la fuerza de trabajo era una aberrada secuela de siglos pretéritos.

*No tengo acaso un abuelo nocturno
con una gran marca negra
más negra todavía que la piel
una gran marca hecha de un latigazo*
Guillén

LA CONSPIRACIÓN DE LA ESCALERA

La furia homicida de los esclavistas tiene su momento cumbre en 1844. Cabe decir que los hechos sangrientos que recoge la historia como Conspiración de La Escalera, son signos precisos de que ya no había alternativa para la esclavitud en Cuba.

La veracidad del proceso conspirativo siempre ha sido puesto en duda, los analistas se contradicen en cuanto a que la realidad fuere de la magnitud que dieron las fuentes coloniales a la conjura de negros y mestizos, esclavos y libres, a los cuales adicionaron nombres de relevantes personalidades blancas, tanto de Matanzas como de otras provincias del país.

Hay quienes sustentan que fue una treta para demostrar que el peligro negro era tan fuerte que amenazaba seriamente la sobrevivencia de la sociedad. También se afirma que la fuerza de la burguesía negra mestiza matancera de la época era tal, que fue aprovechada la coyuntura para descabezarla. A todo ello se agrega que las autoridades coloniales y los hacendados cubanos trataron de ablandar con hechos fabricados, la insistencia inglesa en cuanto a la abolición de la esclavitud.

Otros analistas consideran que la Conspiración existió en realidad y que sus magnitudes y trascendencia, aunque no están claras, tuvieron un alcance considerable y, en cierta medida, asume la opinión de que fue reprimida de forma ejemplar como respuesta a los abolicionistas de dentro y fuera del país.

Sea una u otra la verdad, la esencia del problema es que hay una situación de crisis que se viene gestando a lo largo de todo el siglo.

Si se consultan las fuentes documentales, se encuentran centenares de expedientes de evasión y sublevación de esclavos, batidas de palenques, juicios sumarísimos contra hombres y mujeres capturados después de intensa lucha. El cimarronaje desestabiliza todo el sistema, no sólo se evadían en los campos sino que proliferaban en las ciudades.

Es cierto que a esto se añadía la exigencia interesada de Gran Bretaña, en 1842, de que fueran extraditados todos los africanos introducidos en Cuba ilegalmente, lo que significaba, aproximadamente, el 80 por ciento de la fuerza laboral esclava. Si ello se llevaba a efecto implicaba la ruina de los hacendados. Queda claro que la situación era de vida o muerte.

Objetivamente la pugna esclavo-esclavista, tanto por razones internas como externas, había llegado a su tope máximo y dio lugar a que por parte de estos últimos se ejecutara un fiero y vengativo racismo.

Las dimensiones del genocidio no han sido suficientemente precisadas aunque existen cifras: noventa y ocho fusilados, 600 condenados a presidio, 400 expulsados del país y centenares de muertos, despedazados a golpes atados a una escalera.

No hubo límite alguno, no se cuidó la pérdida económica que significaba el asesinato en masa de parte de la fuerza de trabajo negra. Actuó únicamente la ley del más fuerte. Los esclavistas, ante la alternativa de tener que liberar a las tres cuartas partes de sus esclavos, no vacilaron en matar. Fue una horrenda carnicería. Tenían también mucho miedo.

Sostienen algunos autores que después del proceso de La Escalera, en que se ahogó en sangre la rebeldía de los esclavos y se tronchó a la ascendiente burguesía negra y mulata, se controlaron los ánimos rebeldes. Nada más erróneo. Las evasiones continuaron en toda la Isla. En cada pueblo importante había un depósito de cimarrones. La red represiva tenía como cabeza a la máxima autoridad colonial, el Capitán General, a quien desde cada lugar se informaba mensualmente al respecto.

La rebelión silenciosa contra la actividad productiva y el apoyo a los huidos siguieron amenazado y arremetiéndose contra el sistema. En tanto se iba gestando, madurando, la situación revolucionaria que culminó el 10 de octubre de 1868, fecha en que el cimarronaje alcanzó a ser no sólo la actitud de los esclavos rebeldes sino de los cubanos sometidos, aunque de otra forma, a la esclavitud por la ya bien arcaica metrópoli española.

Cuba se irguió rebelde, cimarrona, a luchar por su libertad. Se fueron al monte amos y esclavos, blancos, negros y mulatos, a compartir idéntico destino. A afrontar la muerte o la victoria.

De esta situación Máximo Gómez, el Generalísimo de las guerras de liberación del siglo XIX, deja imágenes que ilustran el cimarronaje de la isla "... No se hizo esperar mucho tiempo el látigo de la guerra que España despiadada debía dejar caer encima de la colonia sublevada."²⁶

En esta primera guerra de liberación se fusionaron los lazos que eran innegables entre todos los elementos arraigados en Cuba durante siglos y se sellaron con sangre. No pudo haber discriminación ante la muerte. El peligro fue el crisol de lo que ya estaba mezclado en la base. No era fácil discriminar al negro o al mulato que no retrocedía en el combate, o exponía su vida para salvar al compañero de pelea.

Por otra parte, la cúspide social cubana conoció en carne propia "...el refinamiento de la matanza y el exterminio para saciar su venganza y producir temor..."²⁷, que constituyó durante siglos la tónica –también ejercitada por ella, dicho sea de paso– del trato colonial para con los esclavos.

Las rebeldías de los esclavos corresponden en Cuba al proceso de desarrollo gradual de la sociedad hacia los momentos de estallido revolucionario que cuajan en las guerras de liberación de 1868 y 1895.

La posición de los esclavos como clase explotada implicó que se alinearan con las corrientes más avanzadas del pueblo –sin negar excepciones confirmantes de la regla– para luchar por la libertad de todos los cubanos. Literalmente, lo único que tenían que perder los esclavos, eran sus cadenas, por eso llegado el momento, de una u otra forma, se integraron al Ejército Mambí. Aportaron al mismo sus experiencias de prácticos de monte y si se quiere, sus conocimientos de guerrilleros como cimarrones apalencados, obligados a incursionar en haciendas y enfrentarse a partidas de arrancheadores para defender la libertad. El monte era el abrigo de los cimarrones permanentes en lucha contra los esclavistas.

Todo este acervo concreto de experiencia lo aporta el sector más avanzado de los esclavos a la heroica contienda anticolonial en Cuba. La cual se une a las mejores tradiciones de los que han combatido y combaten por la dignidad humana.

CAPITULO 2: ANTIRRACISMO

Negros y blancos todos mezclados
Guillén

BREVE RECUENTO

Cabe decir, que al influjo preciso del mestizaje se singulariza lo cubano. La toma de conciencia acelerada de los elementos de vanguardia sobre la necesidad de acabar con la discriminación racial es producto de un largo proceso donde la base social potencia la conjunción de los dos torrentes gestadores de la nacionalidad.

En este complejo paisaje el condicionamiento de la situación de los africanos y de sus descendientes en Cuba a las particularidades de la etapa colonial y neocolonial del sistema explotador, constituye un proceso perfectamente caracterizable, aunque esencialmente su contenido es el mismo: la sustracción de la fuerza de trabajo.

La dialéctica que se observa queda enmarcada de forma coherente y puede sistematizarse a partir del siguiente criterio.

Período colonial temprano (siglo XVI-1790)

Asentamiento colonial en la Isla. Desarrollo de un perfil social criollo. La población negra existente en Cuba, al principio indudablemente africana, comienza a mestizarse con su contrapartida española. El crecimiento de la población laboral corresponde al lento avance económico de la colonia. La reproducción natural constituye un elemento de incremento a considerar. No existen estadísticas de la cantidad exacta de negros hasta 1774 en que se reporta la existencia de una población de 172 000 habitantes, de los cuales 76 180 son negros y mestizos.²⁸ Surge la plantación azucarera en Cuba, que alcanza fuerza al final del período. La rebeldía de los esclavos se manifiesta desde la primera mitad del siglo XVI.

Período colonial tardío (1790-1898)

Lapsus en que surge y se consolida la nacionalidad cubana. La población negra y mestiza se incrementa por la reproducción natural y por medio de la trata esclavista que alcanza su tope máximo correspondiente al auge de la economía colonial. “La población cubana llega a 272 304 habitantes, de los cuales 138 700 son, en 1790, negros. El ritmo de introducción de esclavos en el período es de 3 300 anuales de 1790 a 1800; 11 300 hasta la ilegalización del tráfico; 10 400 anuales en los treinta años siguientes hasta 1851 y una cantidad similar en los veinte años que quedan hasta su desaparición definitiva.”²⁹ La plantación es el eje del desarrollo económico del país, la producción azucarera consumirá casi el total de la fuerza de trabajo de los esclavos, los cuales son oficialmente liberados, luego de una etapa de colonato de seis años, en 1886.

En virtud del Decreto de Abolición, la masa laboral, hasta ese momento esclavizada, pasa a la condición de trabajadores libres y casi de la noche a la mañana el potencial de proletarios y precaristas en Cuba se multiplica. El ejército laboral de reserva toma las características que le son propias en todos los países capitalistas.

El nuevo proletariado, que es a su vez vieja fuerza sobre la cual se levantaba la economía cubana históricamente, no alcanzaba a tener los elementos básicos de desarrollo político e ideológico que particularizan a la clase obrera más avanzada, sin embargo, habían demostrado a través de la lucha armada por obtener su libertad y la libertad de Cuba, alta capacidad combativa y firme actitud defensiva.

Las manifestaciones de rebeldías y luchas de los esclavos, en este período alcanzan su mayor violencia y culminaron con la integración mayoritaria de los mismos a las luchas independentistas contra el dominio colonial.

Período neocolonial (1898-1958)

Período convulso como el anterior. Se presencia el desarrollo ascendente de la conciencia proletaria en el país, impactado por los avances mundiales de la clase obrera, particularmente por el triunfo de la Revolución de Octubre. Un alto porcentaje de la población negra y mestiza se integra en el sector económico más importante, es decir, aporta en medida considerable la fuerza de trabajo necesaria a la industria azucarera. En general, en todas las ramas productivas estará condenada a los trabajos más engorrosos y peor remunerados, será la primera víctima en caso de desempleo. Sus oportunidades de trabajo serán limitadas.

La discriminación racial que ha sido la máxima socioeconómica y política de todo el decursar histórico, queda reforzada por la intervención norteamericana. La estratifi-

cación de la sociedad burguesa excepcionalmente permitió en las capas superiores a elementos con evidente ascendencia africana.

Las luchas económicas y sociales de los oprimidos vean a estar matizados por la pugna contra el racismo y la justa aspiración de liquidar la discriminación racial.

Período socialista (1959 hasta la actualidad)

Los períodos anteriores responden a una sociedad donde la explotación y la injusticia, eran los indicadores supremos. En 1959 la marcha de la historia en Cuba dio un violento salto cualitativo. Las condiciones cambiaron radicalmente y ello fue posible porque el sistema que se instauró borra todo tipo de miseria. La discriminación racial es miseria moral además de desigualdad económica.

Este período comienza con el triunfo de la Revolución Cubana, es de grandes sacudidas, se conmoven y desmoronan los cimientos del racismo. Las fuerzas en el poder son las de vanguardia, por lo tanto las más representativas de las masas populares. Se establece el derecho al trabajo, educación, la asistencia médica y los servicios en general, en plano de igualdad para toda la población. Se condena todo signo discriminatorio. Se hacen vínculos internacionalistas estrechos con los países y movimientos de liberación nacional africanos. Se declara la condición latinoamericana del pueblo cubano.

La lucha contra los prejuicios raciales que aún puedan tener cierta expresión a nivel de la conciencia individual es una práctica inflexible.

Cuba alcanza los más altos niveles universales en cuanto a la eliminación de la discriminación racial y el racismo.

*El sol habla de bosques
con las verdes semillas*
Guillén

Cuatro figuras encabezan la pléyade de combatiente que constituyen en la historia del país un vigoroso grupo antirracista, son personalidades cimeras cuya lucidez e influencia queda expresada con sólo denominarlos: José Martí, Fernando Ortiz, Nicolás Guillén, Fidel Castro.

En el caso del alto dirigente de la Revolución Cubana, la proyección antirracista alcanza su máxima trascendencia, porque Fidel Castro es la síntesis, en quien la colusión de fuerzas reivindicativas alcanza plenitud de expresión y acción.

El líder cubano sigue una trayectoria consecuente de pelea antirracista, cuyo carácter oficial de gobierno puede seguirse a partir del 22 de marzo de 1959, fecha en que Fidel expone públicamente su posición en este sentido, la que alcanza niveles culminantes en la década de los años setenta con la concepción de latinoafricanía aplicada al pueblo cubano y el efectivo trazado del internacionalismo leninista ejercitado en África, con todo un derecho y un deber histórico de vuelta a la semilla.

La política africana del gobierno cubano, a la luz del criterio básico del latinoafricanismo de su pueblo, transita en ayuda de la tierra ancestral arrasada por los enemigos históricos de la justicia social.

Cuba no olvida tampoco su raíz española, la cual respeta en su pueblo de héroes, luchadores valerosos por sus derechos. Alta muestra de que no sólo colonizadores sanguinarios y fuerzas genocidas conformaron la bizarra España.

El ancestro español late en la masa viva de lo cubano pero el pueblo que hace la primera Revolución Socialista de América no sería justo heredero de lo mejor del pueblo español si al analizar no mirase con objetividad la historia y no asumiera la posición de condena inflexible al colonialismo, la esclavitud y el racismo.

El primero de enero de 1959 quedó abierta en Cuba, la etapa más plena de la lucha contra el racismo y la discriminación racial. Es una lucha larga porque es universal.

*...A través de tratos y contratos
se han corrido los tintes
y no hay un tono estable,
Guillén*

Durante el transcurso de casi cuatro siglos la comunidad humana que se desarrolló en Cuba desde la colonización, asistió a un proceso creador en que los elementos vitales fueron de origen europeo y africano, y aunque su temprana génesis tuvo la presencia de la población aborigen, sin embargo apenas a un siglo de distancia en el curso de la historia, los indígenas cubanos fueron virtualmente exterminados, por lo que los dos elementos gestadores, fuerzas poderosas que señorearían la nacionalidad cubana, quedaron a su arbitrio.³⁰

Un recorrido por la historia de Cuba, sea somero o minucioso, permite observar, desde su inicio, la presencia de los africanos y su innegable influencia en todo el proceso de la creación de la nacionalidad cubana.

Esta evidente realidad fue, no obstante, ignorada de una forma u otra, por la historia burguesa e incluso negada por el célebre historiador y personalidad política del siglo XIX, José Antonio Saco, intelectual de gran influencia, en los inicios de la historiografía y el nacionalismo en Cuba, que sostenía que la nacionalidad cubana solamente estaba formada por las raíces europeas.

La realidad colonial obligó a la cultura africana a “apalencarse” y en manifestación rebelde estar mas allá de la oficial fiesta cabildera del Día de reyes o de los domingos de tambor en las plantaciones. Ella arremetió, tomando por asalto, por la fuerza de la práctica de la convivencia, la conciencia social de los que la negaban.

La desacertada opinión de Saco queda del todo fuera de lugar a la luz de los datos históricos. Las fuentes muestran la existencia desde 1503³¹ de negros esclavos en el país, es decir incluso antes de la fundación de La Habana en 1515 y antes de que Bartolomé de Las Casas hiciera la “lúcida” recomendación, en 1517, del reemplazo de la fuerza de trabajo nativa de América por la africana.

Por otra parte, en 1553 se establece por las autoridades coloniales la coartación, es decir, la posibilidad del esclavo de obtener la libertad por sus propios medios económicos. Por tanto desde la segunda mitad del siglo XVI existe en Cuba una población negra libre integrada como tal al país. Por supuesto, la misma se encontraba en condiciones socioeconómicas inferiores a las del colonato europeo y su descendencia blanca pero formaba parte del proceso general de gestación de la nacionalidad, del cual no son excluibles, de ninguna manera, los esclavos africanos y sus descendientes criollos, los que a diferencia de los pobladores españoles no podían retornar a la tierra natal y se enraizaban fuertemente a los destinos de la nación a la cual aportaron elementos genéticos y culturales, pero primordialmente fueron ellos los portadores de la fuerza de trabajo sobre la que se fundamenta la economía colonial.

Por supuesto, ni españoles ni africanos fueron conscientes del proceso gestador de que eran actores. Ambos elementos se movieron en el ámbito histórico bajo las fuerzas que rigen el desarrollo universal del capitalismo.

La lucha de clases se efectuó en Cuba bajo condiciones particulares, donde la gran mayoría de los explotadores eran blancos y la parte más significativa de los explotados eran negros y mestizos. Esta realidad conduce a que la relación explotado-explotador deriva en racismo.

Según Juan Pérez de la Riva, en 1533 se produce la primera insurrección importante de negros en Cuba.³² Esta es una manifestación de la lucha de clases, por cierto bien temprana si se compara con la de los vequeros de La Habana, en 1717, la cual se destaca en la historiografía tradicional como de las primeras manifestaciones de rebeldía.

Pese a todo, las condiciones de las relaciones interracial en el país, están marcadas por ciertas flexibilidades desde sus inicios. La mezcla de los dos grupos étnicos resultaba un hecho natural, por lo que para las clases privilegiadas se hizo necesario, según crecía la fuerza económica y social de negros y mulatos, ir estableciendo restricciones que limitasen su evidente ascenso ya que esto último implicaba compartir en alguna medida el predominio económico y político del grupo étnico que lo sustentaba, es decir, como lo muestra la práctica histórica, los colonos españoles no querían competidores en el control económico y sociopolítico que detentaban. Jamás permitieron la existencia de un grupo de explotadores negros ni evidentemente, mestizo. A duras penas lo permitieron a su “blanca descendencia”.

El proceso ascendente de la población negra y mestiza en Cuba, y las concesiones que lo posibilitaban, comienza a ser contenido desde 1682, en que la Iglesia Católica, poder indiscutible en la época, dicta su política en cuanto al tratamiento de los mismos y en relación con la esclavitud. La clerecía prohíbe que entren en las órdenes religiosas negros y mulatos y elimina para los negros el derecho a asilo en las iglesias.³³

No obstante el control oficial, la intervencionalidad étnica en Cuba no sufre grandes reveses según puede observarse a través de las medidas que se ponen en práctica siglo y medio después. En 1801 se dicta por Real Cédula la prohibición de que los sacerdotes casen a personas de diferentes razas sin licencia del Capitán General de la plaza.³⁴ Treinta y seis años más tarde, en 1837, las leyes de carácter clasista que introduce el sector privilegiado prohíbe la entrada de negros libres a Cuba.

En los círculos intelectuales del siglo XIX era frecuente la opinión de que “...el negro... por características raciales inmutables no puede elevarse al nivel del hombre blanco, estando incapacitado, en consecuencia, para el ejercicio de los derechos y deberes que comporta una sociedad organizada.”³⁵

El conocido abolicionista, miembro de la más alta sociedad habanera, don Domingo del Monte, sin ninguna mesura decía que era necesario “...Limpiar a Cuba de la raza africana. Esto es lo que dicta la razón y el interés bien entendido, la política, la religión y la filosofía... el patriotismo cubano...”³⁶

Inconsistente patriotismo el de los hacendados cubanos del occidente de Cuba, que no secundó el movimiento libertario que duró diez años, en las zonas centrales y orientales del país; tanto que los africanos y sus descendientes engrosaron en esas áreas las tropas rebeldes que lucharon por la independencia. Uno de ellos, el general mulato Antonio Maceo, fue la voz más alta en contra del abatimiento de las armas frente a la metrópoli sin haber logrado la meta por la cual se había derramado sangre cubana durante diez años.

“En Maceo se da la expresión más alta de una esencial convergencia revolucionaria... cubanidad ferviente... origen clasista... mulatez... ser cubano era vivir maltratado en lo político y ser pobre, equivalía a la opresión económica, además. Pero Maceo sabe demasiado bien que ser negro o mulato es la inferioridad triple, porque a las anteriores se suma el agobio perenne y bárbaramente punzante del desprecio social...

Los que sólo tenían cadenas que perder hablaron por boca de Maceo en Baraguá porque ninguna otra voz podía representarlos con fidelidad definitiva. Allí pidieron, paralelamente, en un mismo plano... la independencia y la abolición de la esclavitud...

Recordemos que alguien ha calculado en un setenta por ciento la presencia del negro en el total de los efectivos del Ejército Libertador.²³⁷

Ya abolida la esclavitud en 1886 las condiciones de subordinación colonial que imponía España a Cuba fueron cada vez más insostenibles, por lo que en 1895 se desató la última contienda libertaria en el siglo pasado por la obtención de su independencia, la cual para muchos reaccionarios tenía el peligro de la violencia de los negros.

Pueden encontrarse documentos con testimonios de esta índole, como el enviado al patriota Belisario Grave de Peralta, compañero de Antonio Maceo y del irreductible combatiente Guiller món Moncada, en el que uno de los grupúsculos retardatarios y apátridas le dice que los insurrectos blancos “...están... trabajando no para la felicidad sino para la ruina del país, y más que todo para que la raza de color se nos eche encima más presto que lo que algunos se figuran...”²³⁸

El camino hacia las reivindicaciones populares por las que habían luchado las masas, los superexplotados, quedó entorpecido al inaugurarse la república neocolonial. La intervención norteamericana significó el recrudescimiento de los antiguos atavismos discriminadores. La furiosa vesania racista afincó sus fauces en la población humilde cubana. Los yanquis no pasaron por alto las centurias de mezcolanza criolla y dondequiera que fue factible, aplicaron criterios de superioridad étnica atribuida a sí mismos. La burguesía neocolonizada se asimiló a los dictados del nuevo opresor. Por eso, en la base de la pirámide social establecida, no sólo quedarían los negros y mulatos paupérrimos, sino que los cubanos menos oscuros fueron conceptuados de “blancos sucios” y también fueron discriminados. Obreros y campesinos eran las víctimas en lo fundamental; no tuvieron jamás legislación favorable que les protegiese, si no que resultaron despojados de sus más mínimos derechos.

El latifundio se extendió por todo el país, los salarios de hambre primaron en la Nación. Tendría que correr mucha sangre cubana vertida por los elementos de vanguardia y las masas para que el amanecer del primero de enero de 1959 desatara los nudos que aprisionaban a una nacionalidad genuina y poderosa, que supo asumir,

bajo la firme dirección de Fidel Castro, la responsabilidad de construir un estado libre, orientado por los principios marxistas, leninistas, a noventa millas del más poderoso gobierno enemigo de la justicia social.

Martí su azul estrella enciende.
Guillén

JOSÉ MARTÍ: APUNTES SOBRE SU ANTIRRACISMO MILITANTE

La centuria en que vivió José Martí fue para América y Cuba, de pleno ejercicio y crisis de la esclavitud del negro, así como del proceso de abolición de esta institución socioeconómica, y , en tal sentido, toda la vida y obra de Martí están lógicamente influidas por la realidad dramática de vivir en una sociedad donde las diferencias entre explotadores y explotados, la sujeción de unos hombres a otros, los antagonismos y la subordinación clasista, se expresaban en procedimientos de coerción extraeconómica que llegaban a brutales castigos físicos.

La fina sensibilidad del constructor de pueblos se observa en José Martí, que capta lo esencial y desarrolla lo que une para lograr el fin estratégico, tiene en su enfoque y tratamiento del problema racial en Cuba el reflejo de la estatura humana y política del guía intelectual del Moncada.

Las condiciones histórico concretas en que decursa el quehacer político martiano matizan la óptica con que aborda la integración humana en Cuba. Se enfrenta a una realidad multirracial, donde se ejercían elementos heredados de diferenciación del color de la piel para justificar la explotación de la abrumadora mayoría de la masa de fuerza de trabajo del país. Y a partir de ello la conciencia social de toda una clase asumía posiciones de supremacía genética.

Es bien sabido que la ideología de la clase dominante cubana en el siglo XIX estaba marcada por el terror y el desprecio al hombre negro, de ahí que sus más destacados pensadores, aún entre los más avanzados e incluso en los que en política fueron antianexionistas, aparecen aspiraciones tales como la que se expone a continuación cuando José A. Saco expresa: “Deseo ardientemente, no por medios violentos ni revolucionarios, sino templados y pacíficos la disminución, la extinción, si posible fuera, de la raza negra.”³⁹

Hasta esos niveles de brutalidad llega la vesania racista de una clase en decadencia.

En el difícil enfrentamiento al mundo circundante, la posición que asume José Martí ante su realidad lo sitúa por encima de la media intelectual de su época y le hace

arribar a enfoques sociales que desbordan los límites de la mayor parte de sus contemporáneos.

Martí aprecia la desigualdad social que conduce a la explotación del esclavo negro, Ya a los nueve años, como hombre en ciernes sintió la vergüenza de ver los maltratos a un esclavo negro, y en la plena madurez de su hombría política revolucionaria dice al respecto:

“¿Y los negros? Quien que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza... Yo lo vi, y me juré desde entonces a su defensa...”⁴⁰

Los horrores de la prisión que sufrió José Martí en la etapa adolescente reafirman su compromiso con los humildes. De la cárcel sale a denunciar, de todo aquel infierno, José Martí no vaciló en subrayar que a los once años un niño africano estaba preso en Cuba. España condenaba, por un delito político a un esclavo de once años que no sabía siquiera hablar español.

Quedan los hermosos y patéticos fragmentos de *El Presidio Político en Cuba* como una muestra de la estatura del joven de dieciocho años José Martí. Mientras otros se horrorizaban con la presencia del africano en Cuba, atribuyendo su cobardía en la lucha por la libertad de la patria al peligro negro, José Martí se dolía ante el absurdo maltrato a un hombre de cien años en que veía: “...esa risa bondadosa, franca, llena del negro de nación.”⁴¹ José Martí intuye y plantea que la supremacía de una raza sobre otra es una mentira y su gran compromiso con la dignidad plena del hombre se concreta en acciones prácticas.

Sus años de exilio político muestran sus vínculos con La Liga, conocida asociación de trabajadores cubanos y puertorriqueños por la independencia de ambos países, dirigida por el tabaquero Rafael Serra, negro cubano. A este amigo, Martí le dijo: “...La Liga tiene que prosperar. Todos los que tengan voluntad han de ponerse juntos. Ya cansa y hace daño, el trabajo de serpiente de tanta gente mala.”⁴² Francamente, Martí trabaja por esa asociación sin menospreciarla porque fuera iniciativa de un cubano negro, sino por el contrario, habla de los miembros de La Liga como de gente franca que va allí a reunirse porque busca la verdad sin ambiciones “...son unos cuantos obreros cubanos, obreros de color, de esos obreros nuestros que, aunque parezca burla a algún inútil, tienen abierta en una mesa de trabajo de ganarse el pan fiero e independiente, la *Educación*, de Spencer, o el *Bonaparte* de Ling, o *La vida de Plutarco*...”⁴³ Es un observador desprejuiciado que valora positivamente la conducta y actitud de hombres que otros discriminaban.

Pero, además, para rubricar con la práctica lo que expone, se ofrece a contribuir a la tarea formadora, sencilla y modestamente: “Yo que nada solicitado tendría honor so-

licitar serles más útil, útil de verdad en su sociedad La Liga, o en cualquier otra, de hombres y mujeres donde no les venga mal un amigo sincero que les ayude a buscar la verdad o un compañero que contribuya a propagarla.”⁴⁴

A lo largo de la obra martiana el culto a la dignidad persiste y se expone en todo lo que propugna el Héroe Nacional Cubano. Ejemplo de ello es el siguiente pensamiento: “Debe andar triste por dentro el corazón de quien ayude a oprimir a los hombres.”⁴⁵

Esa idea aparece también en sus criterios antirracistas cuando manifiesta: “Suele la imprevisión humana tener a mal que el hombre bueno propague la justicia, y salude el talento y la virtud, sin subir o bajar el sombrero porque el padre virtuoso haya nacido en África o en Europa, pues si nacido en África esclavo y de su esclavitud sacó al hijo que se hombrera con los hijos de los libres, mayor es su dificultad vencida y más bajo debe ir el sombrero.”⁴⁶

A Rafael Serra, José Martí le confiesa íntimamente que: “...un hombre que se cultiva y se levanta por sí propio es el más alto de los reyes y puede mirar como inferior a todos esos vanos encopetados que no han vencido tanto como él. Ese es mi evangelio.”⁴⁷ Con ello alienta al obrero negro, que por su condición clasista y racial es uno de los entes más discriminados y hostigados por la sociedad cubana y norteamericana de fines del siglo XIX.

El antirracismo tiene en José Martí un paladín que no reconoce tregua. La lucha en Cuba para lograr la victoria tenía que ser multirracial y esta realidad objetiva estaba por encima de todo lo abominable del prejuicio en contra del negro.

De las intenciones de Martí, de su claridad política con relación al llamado “problema negro” hay muestras interesantes en las cartas de invitación a la actividad del 10 de octubre de 1888 y en los pronunciamientos en su discurso de aquel día.

A un revolucionario negro al cual cursa invitación para la velada patriótica le dirá: “...Allí no habrá orgullo ni pasión de grupos ni gente alta o baja, ni ninguna de las odiosas divisiones y punibles desdenes que suelen deslucir la obra de los grandes del 10, de los que cambiaron un día el bastón de abogado por el machete redentor y la blusa del esclavo por la chamarreta de insurrecto libre.”⁴⁸

En la invitación a un patriota blanco expresó: “Ya se ve cómo asoman también aquí las malas pasiones, y se les dice a los negros poco menos que bestias. Contra todo esto, con la majestad y discreción propias del día, podemos levantarnos y marcar política de previsión y amor en este 10 de octubre.”⁴⁹

Y culmina su laboreo antidiscriminatorio y de unidad por la causa de Cuba Libre en esa histórica fecha, con una ardiente intervención donde subraya: “...Y al negro le

diremos –porque no hay injuria en decir negro como no hay en decir blanco– que no está en el ánimo de los que mantenemos el espíritu de la Revolución permitir que con odios nuevos y desdenes inconvenientes e indignos de nobles corazones, se pierdan los beneficios de aquella convulsión gloriosa”⁵⁰

La firmeza de criterio al respecto de su antirracismo queda planteada por nuestro Héroe Nacional con las palabras siguientes: “Si se dice que en el negro no hay culpa aborigen ni virus que lo habilite para desenvolver toda su alma de hombre, se dice la verdad y ha de decirse y demostrarse, porque la injusticia de este mundo es mucha y la ignorancia de los mismos que pasa por sabiduría, y aún hay quien cree de buena fe al negro incapaz de la inteligencia y el corazón del blanco, y si a esa defensa de la naturaleza se le llama racismo, no importa que se le llame así porque no es más que un decoro natural, y voz que clama el pecho del hombre por la paz y la vida del país.”⁵¹

*...Que no era negro y te defendió
con un fusil en la mano.*

Guillén

FERNANDO ORTIZ Y LA DESMITIFICACIÓN DEL NEGRO

El marco histórico concreto en que Fernando Ortiz desarrolló su indagación y descubrimiento al respecto de las raíces africanas en Cuba y su transculturación afrocubana constituyó en realidad el arduo obstáculo a que se enfrentó este científico.

Cabe decir que en 1906, el entonces joven investigador, al comenzar sus trabajos sobre la cuestión racial en Cuba, justifica la existencia de prejuicios sociales, trasladando su juicio a las generaciones de la independencia. El empleo de la expresión “que no era negro y te defendió con un fusil en la mano” de Guillén, al referirse a los hechos de la independencia, es un ejemplo de la ideología racialista que impera en la época. El autor de esta obra, al leer el libro de Ortiz, se sintió ofendido y respondió: “Martí no era de color, pero como si lo fuera; ese fue el acierto de la crítica de Martí a la ideología racialista de los autores de la independencia, que no culmina con el apalencamiento en las montañas como en el siglo XIX y antes, sino que rencor, recelo y fuerza contra la explotación que sufría se daba, en muchos casos, en mirada huidiza, escurridizo deambular arrabalero, choteo, conga, tambor y navaja...”⁵²

Es en esta atmósfera en la que Fernando Ortiz recién egresado jurista, que retorna de España a la ciudad de La Habana, se enfrenta al ambiente racialista que impera en la época. El autor de esta obra, al leer el libro de Ortiz, se sintió ofendido y respondió: “Martí no era de color, pero como si lo fuera; ese fue el acierto de la crítica de Martí a la ideología racialista de los autores de la independencia, que no culmina con el apalencamiento en las montañas como en el siglo XIX y antes, sino que rencor, recelo y fuerza contra la explotación que sufría se daba, en muchos casos, en mirada huidiza, escurridizo deambular arrabalero, choteo, conga, tambor y navaja...”

A ese ambiente que denominada hampa afrocubana, se enfrenta el atildamiento desconocedor del científico social de veinticinco años. De ahí que no sea nada raro el

título de su primer libro sobre la temática en 1906 *Los negros brujos*, "...Comenzó por ese tema, en momentos en que corrían espeluznantes y sensacionales noticias sobre brujería, agitada por la prensa, con particular énfasis discriminatorio.⁵⁴

En el joven investigador se debatían las influencias de los conceptos de ancestral minusvalía hacia el negro, con el barrunto nuevo, la esencia progresista de su pensamiento científico, el aspecto negativo de esa dialéctica tiene sus manifestaciones en *Los negros brujos*, donde se expresa de la siguiente forma: "... no es menos cierto que el fetichismo, como suele decirse... está en la masa de la sangre de los negros africanos."⁵⁵ En esta obra los conceptos raza, razas puras, se manejan con descuido y profusión.

El propio Ortiz hará referencia de las circunstancias en que empezó su trabajo afrocubano y africanista y de su enfoque inicial, al decir en 1942: "...en mis primeros pasos por la selva negra me pareció característico del elemento de color en Cuba... el ministerio de las sociedades secretas de oriundez africana que son supervivientes en nuestra tierra.

"Comencé a investigar, pero poco a poco comprendí que, como todos los cubanos, yo estaba confundido... fue suerte que ya en la primera investigación de la brujería en Cuba y sus misterios, pudiéramos asegurar que aquí no había tales vuelos de aeronáutica diabólica y que la llamada brujería en Cuba era, sobre todo, un complejo de religiones y magias africanas mezcladas entre sí y con ritos, leyendas y supersticiones de los católicos.⁵⁶

Fernando Ortiz logrará imponer su temática al medio social hostil y alcanzará a perfeccionar los elementos conceptuales y las perspectivas del fenómeno que estudia. Este doble éxito de las gestiones investigativas se aprecia a lo largo de toda su obra con temática negra, la cual tenía inicialmente entre sus fines contribuir a la etnología criminal, entonces en ciernes, escudriñando la vida cubana donde como dijera, "...sale...al paso el negro"⁵⁷, cuarenta años después de esa concepción, consciente de la efectiva transculturación de la mestizada sociedad cubana, nuestro sabio afirmó que: "...sin el negro, Cuba no sería Cuba."⁵⁸

Cabe apuntar que este enciclopedista parte de su experiencia de antillano, la cual le hace apreciar una cultura multirracial.

En medio de estas circunstancias objetivas, don Fernando estudia al negro en Cuba, al afrocubano, y simultáneamente –ya lo encontramos en su obra de 1906 y en *Los negros esclavos* 1916– comienza su obra africanista que, lógicamente, estrechamente vinculada a la afrocubana, ambas tienen sus especificidades, que se van precisando a medida que el investigador acrecienta su bagaje teórico, sin que exista una separación –imposible por demás– entre la una y la otra.

La dialéctica del proceso cognoscitivo de análisis y síntesis que se manifiesta en la obra afrocubana-africanista de Ortiz también se puede ejemplificar acudiendo a sus opiniones.

En *Los negros esclavos* el autor dirá: “La raza negra es la que bajo muchos aspectos ha conseguido marcar característicamente la mala vida cubana, comunicándole sus supersticiones, sus organizaciones, sus lenguas, sus danzas, etc. y son hijos legítimos suyos la brujería y el ñañiguismo que tanto significaban todavía en el hampa cubana...Pero la inferioridad del negro, lo que lo sujeta a la mala vida era debida a falta de civilización integral, pues tan primitiva era su moralidad, como su intelectualidad, como sus hábitos.”⁵⁹

Estos eran sus criterios en 1916. Sin embargo, en 1950, ya conocedor y sincero estudioso y en su obra antológica *Africanía a de la música folclórica de Cuba*, referirá que: “Con la música africana ocurrió como con el lenguaje de África. Antaño se creyó que el lenguaje de los negros era casi inarticulado, carente de todo valor filológico, ruido vocal apenas superado de los propios de la animalidad, hoy se cuentan por centenares los idiomas ya definidos y existe toda una biblioteca lingüística para desenredar el enmarañamiento de las familias glatológicas... en África...y hoy se publican antologías poéticas de los negros indígenas de África en sus idiomas vernáculos.”⁶⁰

En su corto ensayo *Los africanos dientemellados*, publicado en 1929, Ortiz indica en la práctica, cómo de la observación de particularidades de rasgos típicos de los negros cubanos llega al conocimiento de costumbres africanas ancestrales.

Se trata, en la obra de referencia, del hábito, entonces frecuente entre los integrantes de la secta secreta Abakuá, los ñañigos, de deformarse los dientes por fractura o limado, haciéndolos puntiagudos, lo cual tenía para los obonekues (Iniciados en la secta secreta Abakuá) diferentes explicaciones, entre ellas la que se asume en el rezo siguiente:

Irentón bibí amanangó vikó viko guamanangó
fia emenenbá guafpe itía anga ⁶¹

Esta alocución ñañiga, en su lengua original carabalí bibí se traduce:

Los dientes afilados de los bibí,
son como los de las hembras del caimán
para defendernos.⁶²

Con motivo de indagar la causa última del origen de esa práctica que se encuentra entre los descendientes de africanos en Cuba, Ortiz consulta más de una treintena de

obras sobre hábitos, costumbres, lenguaje, etnografía general, de las poblaciones subsarianas. Como resultado de esta indagación científica localiza el rasgo en casi toda la región de migración Bantú del continente africano, con lo que nos aporta el conocimiento de este carácter no sólo entre la etnia nigeriana carabalí en el norte, sino entre otras de Namibia y Mozambique en el sur. Esto es, a casi todo lo largo y ancho de la zona Bantú continental. Lo cual nos permite proyectar la generalización de este carácter en un área extensa y en un numeroso grupo de etnias africanas.

Fernando Ortiz, debe subrayarse, asume la cultura y la existencia africana desde posiciones de antillano y científico, con lo cual penetra en el vivo sincretismo afrocubano que vive. Su profunda sensibilidad de científico social lleva parejo el análisis y síntesis en inacabable labor creadora por lo que observa lo que otros pasan por alto: la transculturación, el mestizaje, como fenómeno objetivo el cual su coetáneo Nicolás Guillén hará valedero en su obra poética.

Por esos caminos se perfila la militancia antirracista del doctor Fernando Ortiz, quien recoge el siguiente refrán afrocubano: “La cucaracha nunca tiene razón en un gallinero”, se vale de él, para con sorna filosófica Bantú, dejar ejemplificada cabalmente la situación de los explotados en Cuba, en particular la de los negros, antes del triunfo de la Revolución.

El contenido antirracista de la obra afrocubana-africanista de este sabio se aprecia, a partir de su folleto de 1910, *La rebelión de los afrocubanos*, donde dice: “El racismo en Cuba vuelve a ser actualidad, triste actualidad; el racismo negro y el hispánico vienen con su secuela de rencores y pasiones, a dividir nuestras fuerzas, a empequeñecer nuestro porvenir.”⁶³

Ya en 1929, Ortiz arremete abiertamente contra el término raza desde la tribuna de la Sociedad Económica de Amigos del País. En el 136 aniversario de la muy burguesa institución dirá, entre otras cosas: “La raza es un concepto estético, la cultura lo es dinámico.”⁶⁴

A partir de entonces será combatiente de fila por abolir el concepto de raza y sustituirlo por el de cultura, criterio que desarrollará después plenamente en su obra *El engaño de las razas*.

El año 1945 fue de enfrentamiento violento contra el racismo que venía combatiendo a lo largo de los treinta años anteriores. La Segunda Guerra Mundial y sus horrores fascistas elevan su odio al racismo y se lo muestra más crudamente en sus brutales consecuencias, de ahí que, combatiente de vanguardia, Ortiz publica uno tras otro los siguientes artículos: *¿Hay razas humanas?*; *Raza voz de mala cuna y mala vida*; *Las razas del alma*; *Manifiesto de la Asociación contra las discriminaciones racis-*

tas; *Por la integración cubana de blancos y negros*. Aparecen luego, en 1948, *Los problemas raciales de nuestro tiempo* y *La sin razón de los racimos*, en 1955.

La obra antirracista de Ortiz alcanza su clímax con el renombrado libro *El engaño de las razas*, editado en 1946, donde "...muestra los caracteres anatómicos, fisiológicos, biológicos y espirituales que sirven de fundamento científico a la igualdad de origen de la humanidad y por consiguiente da acabada refutación a las tesis reaccionarias y anticientíficas de la superioridad de una raza sobre otra."⁶⁵

Este airado alegato antirracista de Ortiz expresa: "...Se pretende con obstinación a veces cínica que unas razas son superiores y otras inferiores, aquellas predeterminadas para el predominio y estas otras para la servidumbre.

...Sin duda, entre los rasgos típicos de esta época presente, que la posteridad calificará con severa justicia como persistencia de barbarie, están las costumbres y leyes que distribuyen a los ciudadanos según el color de su piel en el cobro de sus salarios... en los derechos políticos, en los comedores y albergues, en los paseos, en las escuelas y en las universidades."⁶⁶

"En las razas no hay jerarquías innatas de inteligencia, de sentimientos, de ética, ni de personalidad. No hay razas "predestinadas" ni "elegidas" pese a los milenarios racimos de las teologías, de los filosofías, de las políticas, de las costumbres, del folclor y de las conclusiones prematuras de los científicos."⁶⁷

Del análisis acucioso de los datos con que contaba, del poderoso sentido crítico que poseía, parte el proceso de su alineación progresista en cuanto a la temática africana que tiene como síntesis esencial que emerja el combatiente antirracista Fernando Ortiz, cuya obra es una muestra de la plurietnia cultural que constituye la cubanía.

NICOLÁS GUILLÉN: MULATO

En Nicolás Guillén el mundo se sumerge hasta la entraña misma de la raza acorralada durante siglos. Guillén es un cimarrón, es decir un luchador por la libertad. Alza su voz con todo el ritmo y belleza de su absoluta cubanía para lanzarla punzante y revolucionaria.

Justamente, Nicolás nace con la república mediatizada por la presencia yanqui, ve crecerle las garras a la burguesía que renunciaba a su condición nacional, que desmascarado apenas su viejo anexionismo, adopta usos y costumbres extrañas. Es en esa época que condicionado por el lastre clasista "...el mundo del blanco ofrece sino contradicciones y una obsesionante visión hacia fuera, hacia la Meca europea primero y luego hacia la Meca yanqui."⁶⁹

Las repercusiones de esta proyección en la sociedad cubana Guillén las rechaza “...denuncia –en 1929– la existencia de zonas donde se practicaba la segregación...” su voz es un alerta “como negro y como cubano”, es decir como representante de uno de los sectores populares más humildes, más discriminados, por eso se duele de que en “...muchas localidades de la Isla... a semejanza de lo que acontece en ciertas regiones yanquis, los blancos y los negros transitan en los paseos públicos los días de retretas por zonas perfectamente limitadas, cuya violación por cualquiera de ellos, y, más que nadie por los negros, da origen a verdaderos conflictos...”⁷⁰

En el fondo de este grotesco espectáculo, puede situarse la intensa influencia de lo peor del pensamiento de José Antonio Saco ya que se pasaban por alto las ideas nacionalistas de nuestro destacado escritor que aunque limitadas a uno solo de los componentes de la nacionalidad, implicaban independencia. Saco deseaba, como afirma en 1849, que Cuba fuera libre “...no esclava como es: pero que separada de ella (España) no sólo goce de libertad sino de una independencia política que asegure en el porvenir la conservación y preponderancia de la raza blanca que hoy la habita. Esto me induce a demostrar contra mis impugnadores la siguiente verdad: Incorporada a los Estados Unidos, su actual nacionalidad perecería irremisiblemente.”⁷¹

En este sentido, no en su desaforado racismo, Saco tenía razón porque el imperialismo trajo a Cuba “...sus hábitos de pensar, su egoísmo desenfrenado, su modo de vida y lo que es peor: su ideología política reaccionaria...”⁷² que en honor a la verdad poco se diferenciaba de la anexionista de los antiguos esclavistas de Cuba.

La óptica de Nicolás Guillén ubicó certeramente los problemas raciales en el contexto de la nacionalidad, por eso se pronunció como “...un cubano que lo mismo que mulato podía ser negro o blanco, revelaba su náusea ante la realidad de la República.”⁷³

Guillén en dos contemporáneas

Mirta Aguirre y Nancy Morejón, la una su coetánea y amiga, la otra estudiosa de su obra y cercana colaboradora del poeta, ofrecen, cada una por su parte, el hondo contenido antirracista de la obra del Poeta Nacional cubano, en la cual se aprecia justamente el lugar del negro en la vida del país.

La poesía y la prosa de Nicolás Guillén, por llevar el mensaje poderoso de la igualdad racial, fue acusada por la alta sociedad burguesa neocolonial de racista. Era insólito para ellos, que un mulato se atreviese a rechazar la discriminación y sacara a público consenso las desigualdades. Sobre este batallar, y para describir a Nicolás Guillén en este sentido, Mirta Aguirre y Nancy Morejón, poetas como él, compañeras que se continúan en el trato fecundo y en la relación con el gran creador americano, tienen la palabra.

De Guillén, en los días iniciales del combate, Mirta Aguirre ha dicho: "...Estaba harto de blanquitos demasiado tostados por el sol; harto de disimulo burgués; harto de negros catedráticos; harto de albos descendientes de peninsulares; harto de doctores que se escandalizaban en público y que en privado no dejaban de incrementar el mestizaje en la Isla. Y harto también de que por hipocresía y por prejuicios se anduviese perdiendo la maravillosa cantera plástica, musical y poética del mulatazgo.

"...ya apuntaba... quizás ...lo que más susto producía... anunciando que aquello no iba quedarse allí ...aquello de "negro bajo el cañaveral y yanki sobre el cañaveral", aquello de que la sangre que se nos iba, era para causar preocupación... porque con un poeta, con un poeta verdadero, nunca de sabe... *Motivos de son* y *Songoro cosongo* podían ser un primer paso. Había que ver lo que se producía detrás."⁷⁴

En cuanto a lo que sucedió después, Nancy Morejón constata que los pasos de Guillén se orientaron de acuerdo a "...la ideología del autor –siempre en conflicto con la ideología dominante en Cuba hasta el triunfo de la Revolución– y realizada a plenitud, como en sueños, en armonía con la que predomina entre nosotros después de tan drástica fecha."⁷⁵

Del Guillén de los días iniciales también puede decirse que "...luego de hacer un llamado y darle un sitio adecuado al aporte africano, negro, dentro de la cultura nacional, Guillén resalta la naturaleza mestiza de nuestra idiosincrasia (la cubana), pero, ...el hecho de combatir, por un lado, el desprecio y el odio al negro arraigado en las clases dominantes en la historia del país hasta la consecución de la república y de defender, por otro lado, el justo lugar que tiene su gestión y su aporte en nuestra cultura... no lanzó a Guillén por derroteros enajenados... Guillén aboga por la participación de todas las clases populares en la gestión de todos, teniendo como divisa la dignidad plena del hombre, como añoraba Martí."⁷⁶

"Guillén –dirá Mirta Aguirre– que al rozar con lo político no disminuye su calidad... sino que, por el contrario, se crece en espiritualidad y finura; y que por haber vivido más tarde y ser mulato de carne y alma nos trae... lo afro, que con lo español integra definitivamente lo cubano y sin lo cual sabemos ya hoy que es inconcebible lo cubano total... él nos ha traído todo lo que desbordó en Cuba cuando los que habían sido esclavos fructificaron en hombres libres; nos ha dado el sentir mulato de la Isla, consciente y orgullosa de serlo."⁷⁷

"*Songoro cosongo*... tenía... la insolencia de decir a voz en grito que Cuba no era una tierra blanca si no mulata..."⁷⁸ Es cierto que Guillén en el prólogo de esta obra (1931) escribió lo siguiente: "Diré finalmente que estos son unos versos mulatos. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba... Duele. No lo creo. En todo caso precisa decirlo antes de que lo vayamos a olvidar."⁷⁹

“Guillén –destaca Nancy Morejón– nos lanza ante una verdadera tragedia, aquella que significaba el olvido del esencial aporte del esclavo africano a la gestión de la nacionalidad...”⁸⁰

“En esta tierra mulata, sustantivamente hecha de hispanidad y africanía entrecruzadas, Guillén significa, como la étnica, la unificación cultural. Por eso es el cubano indiscutible, tanto como el indiscutible poeta. Como lo es por haber sabido traspasar con su obra los destinos insulares, patrios y antillanos, para otorgarle dimensión continental e internacionalista.”⁸¹ Como bien valorara Mirta Aguirre, la cual prosigue: “Nicolás Guillén, que aportó el sufrimiento negro, ha sido la más insistente y robusta voz continental... no hay en español, poeta que haya repudiado tanto y con más rudeza al imperialismo norteamericano.”⁸²

Nancy Morejón cita el siguiente fragmento de Guillén, en el que se refiere a Rockefeller: “Piensa el millonario que aumentando el bagaje intelectual de los negros norteamericanos mediante la fundación intensiva de centros específicos de ciencia discriminada, ha de llegar a liquidarse la discriminación. Es decir, más universidades, más liceos más bibliotecas, más academias y laboratorios exclusivos para hombres y mujeres de piel oscura, cosa que al elevarse, por el superior cultivo de la inteligencia, puedan alcanzar ese cielo seráfico y amable donde están sentados a la diestra de Dios Padre los sublimes jerarcas de Wall Street, muchos de los cuales –apenas hay que decirlo– no han abierto un libro en su vida.”⁸³

De ese mismo matiz desmitificador es el poema, bien calificado por Mirta Aguirre de “breve y violento como una bofetada.”⁸⁴

Gobernador

Cuando hayas enseñado a tu perro
a abalanzarse sobre un negro
y a arrancarle el hígado de un bocado,
cuando también tú sepas
por lo menos ladrar y menear el rabo,
alégrate, ya puede,
Oh, blanco
ser gobernador de tu Estado.

Finalmente, en cuanto a Guillén, hay que coincidir con Nancy Morejón cuando sustenta que “...La cuestión racial es insoslayable a la hora de hacer un balance de la obra guilleniana, sin embargo, lo valioso en ese amor suyo por revelar cuanto hay de falso en la defensa de la raza, en cualquier caso como categoría absoluta y excluyente. Todo planteamiento racial en nuestro autor está expuesto en función de mestizaje, de síntesis, no de regresión a una pureza anticientífica por demás, cuando no engaño-

sa, nuestro componente africano es tratado por Guillén como parte de un todo, sujeto ...al ritmo de la transculturación... África en Guillén no es diáspora, ni recurrencia metafísica: es un modo de reconocerse en la expoliación universal...”⁸⁵

Para condecorar la sangre combatiente.
Guillén

FÍDEL CASTRO: LATINOAFRICANÍA Y REVOLUCIÓN

Todas las consideraciones que se hagan o puedan hacerse en el presente o en el futuro alrededor de la Revolución cubana no cabe duda que tienen en su centro a la figura de Fidel Castro. Porque es precisamente en esta gran personalidad latinoafricana en la que se resumen aspiraciones e iniciativas de su pueblo. En el caso del enfoque del problema de la discriminación racial y los medios para luchar contra ella, también se cumple esta premisa.

Fidel Castro desde los primeros meses de la Revolución en el poder dio muestra de su exacta conciencia de lo que significaba el racismo y la necesidad de eliminar la discriminación racial. “Quizás –dijo el 22 de marzo de 1959– el más difícil de los problemas que tenemos por delante, quizás la más difícil de todas las injusticias que han existido en nuestro ambiente, sea el problema que implica para nosotros esa injusticia que es la discriminación racial...”⁸⁶

El conflicto que se desarrolló en Cuba, a partir de esas declaraciones, fue una forma más de continuación de la lucha de clases en esta época. Porque se precisaron con mayor nitidez, los que estaban dispuestos a seguir en el proceso revolucionario, aun a pesar, en algunos casos, de no aceptar del todo la nueva posición de principios frente a la situación de la discriminada población negra, y los que no pudiendo soportar el peso de los prejuicios que les obligaban a repudiar a los negros, por considerarlos inferiores, abandonaban el proceso. Generalmente, esta última actitud racista intransigente correspondía a posiciones ideológicas burguesas y pequeño burguesas. Pero no siempre se identificaba la posición económica con la ideológica que se mantenía sobre el problema racial en Cuba. El prejuicio llegaba a permear a gentes de estratos sociales lindantes con la miseria, pero que por imitación y enajenación no querían identificarse con los negros.

No obstante, el calado del prejuicio racial en las capas populares del país no era muy profundo. No podía serlo porque negros y blancos, obreros y campesinos, fueron explotados en extremo por el capitalismo. De la misma manera que, empujando la mirada retrospectivamente en la historia, el status colonial explotó al negro hasta hacerlo morir a latigazos, pero también hizo morir a centenares de blancos españo-

les, y no precisamente de las clases superiores, en los campos de batalla en contra de la independencia de Cuba. Claro que la cuantificación no es pareja, pero la cualificación permite no ser víctimas de espejismos que desvirtúen el enfoque clasista necesario al respecto del verdadero enemigo, el cual utilizó y utiliza aún en muchas partes del mundo, los rasgos etnoraciales para fragmentar a los explotados. El proceso racial cubano tiene esas características, las que se repiten en toda sociedad multirracial. Se trata, por parte de los explotadores, de impedir la unión de los oprimidos y en ello se usan todos los dispositivos.

En caso de la utilización de las diferencias sociales la creación del prejuicio está sustentada sobre elementos objetivos correspondientes al color de la piel y a diferencias de carácter somático, de ahí su fuerza cuando se trata de negros y blancos. El capitalismo se aprovechó de esto.

Fue creada la leyenda “negra” la “negra” barbarie, las “negras” entrañas, la conciencia “negra”... Se enseñó que todo lo negro era odioso, despreciable. Incluso al propio hombre de piel oscura, al hombre africano, se le impuso ese patrón, en tanto que su contrincante, el europeo, hizo de la palidez signo de bondad, de inteligencia, en fin, de poder. Por supuesto el mundo estético y ético se movió y se mueve, en occidente, entre estos parámetros. La discriminación es así más fácil.

El opresor puso distancias entre él y el oprimido. De manera que, mientras más el vencido se le acercase en cuanto a rasgos étnicos y/o culturales, la carga de explotación, al parecer, se hacía menos pesada. Esto vale, debe subrayarse, para las sociedades multirraciales de África, Asia y América Latina.

En los explotados el proceso de subordinación sobre la base de prejuicio racial, dio lugar a subdiscriminaciones, lo que pudiéramos llamar discriminaciones internas. En estos procesos cuentan los rasgos raciales, pero también, particularmente en África, los culturales, de manera que renunciar a la cultura autóctona, asimilarse, aparentemente suavizaba un tanto la discriminación. Una de las “capacidades” que adquieren los asimilados, ya que imitan a sus amos, es la de discriminar a los no asimilados.

El proceso de mestizaje fue aprovechado de esta misma forma pero sobre bases de carácter etnoraciales. Porque “mientras más blanco mejor” afirmaba el refrán popular. La enajenación racial en el mundo antillano y latinoamericano en general es así.

Las discriminaciones y autodiscriminaciones, mecanismos desatados por las clases explotadoras, se mueven torvamente y han dividido, y dividen, a las masas populares debilitándolas y corrompiéndolas en este sentido.

Fidel Castro dijo en 1959: “...traigo a mi mente los episodios más difíciles de nuestras vidas y me acuerdo de la expedición del Granma, de los que íbamos en aquel

barco, expuestos a ser tragados por el mar, con la misma bandera, con la misma idea, blancos y negros. Y recuerdo a Mestre, compañero del Moncada y compañero muerto en la Revolución. Y recuerdo a Almeida, que era mi compañero, que era mi ayudante, que fue uno de los mejores capitanes. Recuerdo en aquellos días, cuando éramos doce nada más, pasando hambre, perseguidos, acosados, que en cambio, entonces no pensaba uno ni podía pensar –y los que hoy padecen de prejuicios, si hubieran vivido esos momentos no se pondrían a pensar de qué color era la piel, sino que era el compañero leal, el compañero valiente, el compañero que compartía contigo y por ti, su compañero, estaba dispuesto a dar la vida.”⁸⁷

Por supuesto que los explotadores, sus voceros y seguidores, jamás entendieron, ni han entendido, esta actitud de Fidel Castro. La percepción del fenómeno, que tuvo entonces la burguesía en general, puede ser ejemplificada por un fragmento de conversación, que cita Antonio Núñez Jiménez, entre Fidel Castro y el dueño y director, en aquella época, de la revista *Bohemia*, donde se constata, la valoración de los racistas cubanos al respecto de la situación: “No es que esté mal que cese la discriminación racial, es el daño que le puede hacer a la Revolución lo expresado por ti (Fidel). Un gran número de cubanos que hasta aquí pudieron soportar la Reforma Agraria, o la Reforma Urbana, jamás van a estar de acuerdo contigo en el tema, de la igualdad racial.”⁸⁸

El racismo acumulado y acrecentado por siglos, era evidentemente un fetiche santificado por la práctica de la discriminación. Mientras se ascendía en la pirámide social, como regla, la mistificación y el fanatismo antinegro crecía.

La sociedad cubana revolucionaria era racista, pero a pesar de ello se mestizaba. Esta contradicción fue resuelta por la Revolución, cuya máxima figura, Fidel Castro, no vaciló en expresar públicamente lo que habría sido inconcebible hasta aquel momento para cualquier gobernante en Cuba: “Yo soy tan blanco, o tan casi blanco como cualquier otro -y no me creo puro-; sin embargo, tengo prejuicios. No me molesta sentarme al lado de un compañero negro. ¿Por qué? Tal vez el instinto justiciero, y porque he tenido oportunidades excepcionales para comprender mejor todo lo que hay de absurdo en el prejuicio racial.”⁸⁹

En la constante y férrea batalla contra los prejuicios, la legislación y los principios de la Revolución Cubana castigan todo acto discriminatorio.

En Cuba no hay escuelas separadas, no hay lugares exclusivos donde se admita a individuos de un solo color de piel y se excluyan a otros; hay oportunidades de trabajo y estudio para todos en igualdad de condiciones.

Los cubanos en general disfrutaban de posibilidades de existencia, dadas por un desarrollo económico y social sobre bases más justas, donde el hombre puede lograr

desenvolver al máximo sus potencialidades: “Nosotros –ha dicho el líder cubano– hemos alcanzado el nuevo orden económico en nuestras relaciones con el campo socialista y ello, por fortuna, se ha traducido en el desarrollo industrial y agrícola, y, especialmente, en el desarrollo social. Tenemos un nivel de educación de solo quince niños muertos en el primer año de vida, por cada mil nacidos vivos, setenta y tres años y medio de perspectiva de vida y un 85 por ciento de viviendas electrificadas, son algunas demostraciones de los resultados.”⁹⁰ Si todo esto se compara con que en los Estados Unidos la mortalidad infantil para los negros es de treinta y cinco recién nacidos que mueren todos los días, en tanto que en tal situación mueren dieciocho niños blancos, salta a la vista que las condiciones reales de existencia hacen que la población negra se reproduzca la mitad que la blanca.

La década actual se abrió de forma crítica: “... los niños negros corren mayor riesgo de nacer en la miseria, de carecer de cuidados prenatales, de ser hijos de adolescentes o de madres solteras, de tener padres desempleados, incluso, de no tener ellos mismos trabajo al margen de no poder ascender a estudios superiores.”⁹¹ Funcionan en los Estados Unidos los criterios de que “La libertad, la igualdad y la fraternidad, que un día conmovieron a la sociedad feudal, eran sólo para europeos y blancos.”⁹²

En Cuba, en un país sin discriminación racial, la totalidad de los niños con edad escolar de nivel primario están cursando los estudios correspondientes y el índice general de la población alcanza el noveno grado. En cuanto a educación y salud el país ocupa el primer lugar entre todos los países del Tercer Mundo y está por encima de muchos países industrializados. La economía cubana creció en el periodo 1981-1983 un 24,8 por ciento y el producto per cápita en un 22,6 por ciento.⁹³

En la ascendente y lúcida asunción de la realidad histórica del pueblo cubano, la etapa sangrienta y gloriosa de los combates de los africanos y sus descendientes contra la esclavitud ha sido revalorada por el Gobierno Revolucionario como parte de la lucha de clases en el país; con justeza el máximo dirigente cubano, en su discurso del 26 de julio de 1973, expuso: “Sentimos el deber de rendir el tributo que merecen aquellos abnegados luchadores esclavos que en el año de 1843, en numerosos centrales de Matanzas, se sublevaron, lucharon y murieron por centenares en los combates, en el cadalso, o apelando al suicidio para romper las inhumanas cadenas que ataban de por vida sus cuerpos al trabajo.

Poco se escribiría después sobre el extraordinario valor humano y político de estos hechos en las historias oficiales de los explotadores, y ningún monumento se erigiría en memoria de estos oscuros gladiadores, verdaderos héroes anónimos de las clases explotadas, que fueron como precursores en nuestra patria de la revolución de los que después de ellos fueron los modernos esclavos, los obreros.”⁹⁴

La imbricación entre el racismo y la explotación, tan claramente expresada por Fidel Castro desde el inicio de su ejecutoria como gobernante, repercute y se manifiesta en los conocidos planteamientos: “Somos un pueblo latinoamericano, enemigo del colonialismo, del neocolonialismo, del racismo y el apartheid, a los que protege y apaña el imperialismo yanqui.”⁹⁵

En este mismo sentido, y siguiendo una consecuente línea internacionalista, la contienda actual que enfrenta la Revolución Cubana con relación a la deuda externa de América Latina y que alcanza a todos los países subdesarrollados, que hoy representan el 70 por ciento de la humanidad, conjuga la larga historia de los explotados contra la opresión, ya que no es posible pasar por alto que con sangre y sudor de indios, de negros esclavos, de mestizos, se financió el desarrollo del capitalismo en Europa.

Es por ello que a esta altura de la batalla mundial por un nuevo orden internacional, Fidel Castro, el 29 de marzo de 1985, declaró en La Habana: “Los países industrializados no podrían encadenar ni esclavizar a cuatro mil millones de personas en el mundo, ni tampoco lo necesitaron hasta ahora, porque lo que han estado haciendo es explotándolos cual si fueran esclavos. Hoy trabajan casi exclusivamente para el beneficio de los países industrializados, son esclavos sin cadenas, y bien pueden lanzar una proclama de libertad frente al mundo industrializado.

Y eso se ha hecho muchas veces. Los esclavos de Haití, en el siglo pasado se proclamaron libres. También un día se proclamó la libertad de los esclavos en Estados Unidos. En muchas partes del mundo ha ocurrido, nadie ha cuestionado que es justo. Esta deuda puede ser como el cincel con que los pueblos económicamente esclavizados del Tercer Mundo comiencen a romper sus cadenas.

La cancelación de la misma sería simplemente una proclamación de libertad absolutamente moral, absolutamente inobjetable... No sería nada catastrófico ¿Quiénes son los únicos afectados? Los gastos militares... Se asociaría así la solución de los problemas económicos del Tercer Mundo con la paz, la distensión internacional, que es una demanda de todas las países.”⁹⁶

Finalmente, la latinoafricanía revolucionaria de Fidel Castro logra sintetizar la situación actual de la pugna del Tercer Mundo con los países capitalistas desarrollados en los términos siguientes: “...hemos visto que un elefante cayó en una trampa, en su propia trampa –el elefante está en la trampa y los pigmeos estamos dando vueltas alrededor del elefante con un miedo tremendo al elefante–. Y el elefante se llama imperialismo, países capitalistas desarrollados, industrializados, ricos, explotadores, saqueadores históricos del mundo que han caído en una trampa. Entonces, ¿qué hacemos los pigmeos en torno a ese hueco grande donde cayó el elefante? Creo que tenemos que hacer algo.

La lucha ahora... es en contra del elefante, en primer lugar.”⁹⁷

Conclusiones

La pirámide socioclasista cubana hasta el triunfo de la Revolución en 1959 era idéntica a la de toda sociedad capitalista. Pero presentaba un doble espectro, era la pirámide clasista misma y su “sombra”, esta última constituida por los “negros y mulatos”. Todos formaban parte de un mismo cuerpo, no obstante la sociedad “blanca”, conformada por explotadores y explotados era, en aquella situación discriminadora, el componente “sólido”, en tanto que los individuos cuya procedencia étnica era evidentemente “negra” eran victimizados aunque estuvieran situados en la propia cúspide de la sombra de la pirámide. Sin embargo, como en la pirámide real y su sombra, la base siempre, de una u otra manera, estuvo unida. Esto se evidencia históricamente en la etapa de la república neocolonial implantada por la intervención imperialista en Cuba. El movimiento obrero en el país fue dirigido por figuras cimeras, cuya condición de hombres negros no impidió su popularidad en las masas trabajadoras, tales son los casos de Jesús Menéndez, líder de los obreros azucareros; Aracelio Iglesias, dirigente portuario y Lázaro Peña –Capitán del proletariado cubano– Secretario General de la Confederación Nacional de Trabajadores y Vicepresidente de la Federación Sindical Mundial en varias ocasiones.

Estas tres figuras, asesinadas las dos primeras por la reacción, antes de la toma del poder popular en 1959, están inscriptas en la historia de lucha y gloria de los explotados cubanos, fueron ellos continuadores de las rebeldías de los cimarrones y de las campañas de independencia del país. Justos representantes de las fuerzas progresistas, sus nombres y ejemplos son estandarte de la construcción del socialismo en Cuba, de ahí que órdenes y medallas de reconocimiento y estímulo al trabajo creador, tengan sus efigies y sean otorgados a los hijos más destacados de la Patria cubana.

Otro elemento que bien vale la pena analizar, y que implica un subrayado mayor de la importancia de la presencia del factor africano en el etnos cubano, y por ende de la nacionalidad, es el referente al corte negroide de muchos rasgos de la cultura española; claramente observables en una mestizada Andalucía, consecuencia de trato de siete siglos con los moros. El mundo español siempre estuvo irradiado por África.

No eran desconocidas entre sí las fuerzas que tomaron una nueva naturaleza al fundirse en la raíz que dio lugar a los cubanos. Esta es una de las razones que facilitaron el entrecruzamiento racial afrohispano, el cual, pese a las hipocresías de salón, se efectuó con fuerza y sin trabas angostas.

Hay que concluir que en Cuba, África se refuerza con la hispanidad. Es decir, que los rasgos culturales asimilados por España durante siglos, se subrayan al fusionarse en tierras cubanas con la viva africanía trasladada en los cargamentos de esclavos.

En Cuba, desde 1959, no se vive un proceso hostil entre seres enajenados por circunstancias etnoraciales diferentes, las cuales son manejadas por las clases dominantes en el poder para dividir a la masa popular.

En Cuba la discriminación racial fue condenada como elemento reaccionario y fueron tomadas medidas prácticas para eliminarla. Quedan, sin embargo, rezagos del viejo y enraizado prejuicio racial secular. Son rezagos, que a veces se esconden bajo los pliegues de cierto rechazo, discreto, al matrimonio interracial; o en la repetición de chistes y refranes ya anacrónicos; en actitudes de recelos ante manifestaciones de carácter popular. Pero frente a esto, y muy por encima, el cubano de hoy, de cualquier matiz en el color de la piel, aporta a la historia del mundo el ejemplo práctico, concreto, de una sociedad donde todos, absolutamente todos, tienen derecho al trabajo, a la superación sin fronteras discriminativas de ningún tipo. La integración no existe porque lo cubano es una unidad que viene desde la raíz de la historia del país, y que el proceso revolucionario socialista se ha encargado de sacar a flote en toda su magnitud.

Citas

¹ Fidel Castro. *Esta es la batalla por la verdadera independencia de América Latina*. p.22

² “Vuelva, V.M. otra vez sus prudentísimos ojos al nuevo reino de Haití y considere los riesgos de los que estamos a su vista, rodeados de combustible, y recibiendo, a todas horas, tantas chispas incendiarias”. (Documentos de la representación de la Ciudad de La Habana a las cortes, 28 de julio de 1811. En: Hortensia Pichardo. *Documentos para la Historia de Cuba*, t.1, p.249).

³ “Cuando en los albores del siglo pasado la inmensa mayoría de los pueblos de habla española iniciaron el camino de la emancipación del yugo colonial, en la coyuntura propicia que ofreció la invasión napoleónica a España, Cuba era un país de plantaciones tropicales explotadas con mano de obra esclava. A despecho de los acuerdos internacionales de la época, el número de esclavos aumentaba por año, a la par que crecían las riquezas industriales y la prosperidad de las clases dominantes... los cubanos ricos eran los dueños de las plantaciones. Esta clase social, aunque interesada en superar las trabas coloniales que estorbaban el desarrollo de la economía y su acceso al poder político, no podían prescindir de las fuerzas militares de la metrópoli para mantener la sumisión de los esclavos: temía la repetición en Cuba de la heroica historia de Haití y supeditaba, sin vacilación, la cuestión de la independencia nacional a sus intereses clasistas”. (En: *Informe del Comité Central del PCC al Primer Congreso*. Presentado por el compañero Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del PCC. pp. 6-7).

⁴ Los perros de presa que usaban los arrancheadores eran llamados también de “busca”. Eran perros especialmente adiestrados para cazar negros. Los de Cuba, dijo el Barón de Humbolt, tenían una “funesta celebridad”. Perros procedentes de La Habana fueron utilizados en Jamaica, Haití, Nicaragua. Durante la guerra civil de Estados Unidos gran número de ellos fueron exportados para combatir a los negros sudistas...” (En: Fernando Ortiz. *Los negros esclavos*. p.404.

⁵ José L. Franco. *Los palenques de los negros cimarrones*. p. 78

⁶ Ibidem. p.79.

⁷ Ibidem.

⁸ Según la información de un grupo de hacendados de la región occidental, en 1797, se escaparon de sus propiedades 216 esclavos, cifra poco exacta pero que indica la situación de algunos municipios de La Habana. Archivo Nacional de Cuba. Fondo, *Real Consulado y Junta de Fomento*. Legajo 140. No.6883.

⁹ Realmente el contenido etimológico del término no recoge adecuadamente el contenido real que tuvo el mismo, porque la gestión de arrancar fue mucho más rica en acción represiva. De manera que el arrancheador fue un antecedente –claro que en condiciones de la época– del guardia rural.

¹⁰ La categoría de oficio de la actividad de arracheador se expresa en el *Reglamento de cimarrones* dictado por las autoridades españolas. Ver: Fernando Ortiz. *Los negros esclavos*. p. 463.

¹¹ La Enciclopedia Universal define esta actividad como un americanismo que en Cuba consistió en “sorprender a los negros cimarrones en sus ranchos para atacarlos”. El *Larousse* también lo define como un americanismo que significa arrebatarse, quitar y en la *Enciclopedia Jurídica Castellana* no aparece.

¹² F. Ortiz. Op. cit. p.398.

¹³ Ibidem. p.459.

¹⁴ Ibidem. pp. 402-413.

¹⁵ Archivo Nacional de Cuba. Fondo, *Asuntos Políticos*. Leg.104, No.34.

¹⁶ El hacendado Don Rafael Peregrín de Arroyo Seco (Oriente) y también el de la Hacienda Lagunitas de la misma zona, confesaron que algunos cimarrones llevaban a dichos hacendados su cera para surtir de lo que necesitaban...Decía Peregrín “...que en su estancia han estado hasta cuarenta juntos a limpiarle el platanal, y a ofrecerle otros trabajos, pero que no lo ha consentido...” José L. Franco. *Afroamérica*. p.128.

¹⁷ Archivo Nacional de Cuba. *Asuntos Políticos*. Leg. 109, No.34. Citado por Franco. p.13.

¹⁸ José L. Franco. *Los palenques de los negros cimarrones*. pp. 102-103.

¹⁹ Archivo Nacional de Cuba. Fondo, *Asuntos Políticos*. Leg. 104, No.34.

²⁰ Archivo Nacional de Cuba. Fondo, *Correspondencia de los Capitanes Generales* (sin clasificar). Tomado de José L. Franco. Op. cit., p.106.

²¹ Ibidem. p.112.

²² Ibidem. p.113.

²³ Archivo Nacional de Cuba. Real Consulado de Junta y Fomento. Leg. 150, No.450.

²⁴ Archivo Nacional. Asuntos Políticos. Leg. 109, No.34. José L. Franco. Op. cit. pp.104-105

²⁵ Juan Pérez de la Riva. *El barracón y otros ensayos*.

²⁶ Máximo Gómez. *El Viejo Eduá*.

²⁷ Ibidem.

²⁸ Juan Pérez de la Riva. *Cuadro Sinóptico de la esclavitud en Cuba y la cultura occidental*. s/p

²⁹ Juan Pérez de la Riva. *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*. p.5

³⁰ La población china importada en condiciones de semiesclavitud comenzó a llegar a Cuba en 1846. Por tanto, aunque tiene influencia, no es un componente esencial del etnos cubano. Ver José A. Saco. *Obras póstumas*. p.181

³¹ Ibidem.

³² Ibidem.

³³ Ibidem.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Raúl Cepero Bonilla. *Azúcar y abolición*. p.125.

³⁶ Ibidem. p.133.

³⁷ Sergio Aguirre. *Ecós de caminos* pp. 205-207.

- ³⁸ Nicolás Guillén. *Martín Morúa Delgado*. p.9
- ³⁹ Raúl Cepero Bonilla. Op. cit. p.133.
- ⁴⁰ Gonzalo de Quesada y Miranda. *Martí, maestro de hombres libres*. p.34.
- ⁴¹ José Martí. *El presidio político en Cuba*. En: *Primeros y últimos días de José Martí*. p.46
- ⁴² Pedro Deschamps. *Rafael Serra Montalvo, obrero incansable de nuestra independencia*. p.
- ⁴³ Ibidem. p.56.
- ⁴⁴ Ibidem. p.50.
- ⁴⁵ José Martí. *Obras completas*, t.4, p. 417.
- ⁴⁶ Pedro Deschamps. op. cit. p.63.
- ⁴⁷ Ibidem.
- ⁴⁸ Ibidem. pp. 44-45.
- ⁴⁹ Ibidem. p.46.
- ⁵⁰ Ibidem. p.49
- ⁵¹ José Martí. *Obras completas*. t. 11, p. 272.
- ⁵² Fernando Ortiz. *Martí y las razas*. pp. 6-7.
- ⁵³ Carlos Fontanellas. Introducción a Raúl Cepero Bonilla. *Azúcar y abolición*. p.9.
- ⁵⁴ Julio Le Riverend. *Órbita de Fernando Ortiz*. p.18.
- ⁵⁵ Fernando Ortiz. *Los negros brujos*. p.36.
- ⁵⁶ Ibidem. p.16.
- ⁵⁷ Biblioteca Nacional José Martí. *Bio-bibliografía de don Fernando Ortiz*. pp.17-18.
- ⁵⁸ Ibidem. p.13.
- ⁵⁹ Ibidem.
- ⁶⁰ Ibidem. p.17.
- ⁶¹ Ibidem. p.13.
- ⁶² Ibidem.
- ⁶³ Fernando Ortiz. *Las rebeliones de los afrocubanos*. pp. 97-98.
- ⁶⁴ Fernando Ortiz. *El engaño de las razas*. p.12.
- ⁶⁵ Ibidem. p.14.
- ⁶⁶ Ibidem. p.240.
- ⁶⁷ Ibidem.
- ⁶⁸ Miguel Barnet. *La fuente viva*. p.145.
- ⁶⁹ Nancy Morejón. *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*. p.170.
- ⁷⁰ Ibidem.
- ⁷¹ José A Saco. Papeles sobre Cuba. Tomado de Sergio Aguirre, *Ecos de caminos*, pp.424-425.
- ⁷² Primer Congreso del PCC. *Informe Central*. p. 14.
- ⁷³ Nancy Morejón. Op. cit. p.171.
- ⁷⁴ Mirta Aguirre. *Un poeta y un continente*. pp. 28, 29 y 30.
- ⁷⁵ Nancy Morejón. Op. cit. pp.11-12
- ⁷⁶ Ibidem. pp. 36-37

- ⁷⁷ Marta Aguirre. Op. cit. p. 40.
- ⁷⁸ Ibidem. p.46.
- ⁷⁹ Nancy Morejón. Op. cit. p.99.
- ⁸⁰ Ibidem.
- ⁸¹ Mirta Aguirre. Op. cit. p.39.
- ⁸² Ibidem. p.68.
- ⁸³ Nancy Morejón. Op. cit. pp.194-195.
- ⁸⁴ Mirta Aguirre. Op. cit. p.68.
- ⁸⁵ Nancy Morejón. Op. cit. p.328.
- ⁸⁶ Antonio Núñez Jiménez. *En marcha con Fidel*. p.107.
- ⁸⁷ Ibidem. p.112.
- ⁸⁸ Ibidem. p.113.
- ⁸⁹ Ibidem. p.110.
- ⁹⁰ Fidel Castro. *No hay otra alternativa: cancelación de la deuda o la muerte política de los procesos democráticos en América Latina*. pp. 52-53
- ⁹¹ Fidel Castro. *Encuentro sobre la situación de la mujer en América Latina y el Caribe hoy*. p.47.
- ⁹² Fidel Castro. *No hay otra alternativa: cancelación de la deuda o la muerte política de los procesos democráticos en América Latina*. p.46.
- ⁹³ Ibidem. p.14.
- ⁹⁴ Fidel Castro. Discurso del 26 de julio de 1973. *Granma*, 28 de julio de 1973. p.2.
- ⁹⁵ Fidel Castro. *Angola: Girón Africano*. (discurso) p.25.
- ⁹⁶ Fidel Castro. *No hay otra alternativa: cancelación de la deuda o la muerte política de los procesos democráticos en América Latina*. pp.19-20.
- ⁹⁷ Fidel Castro. *Esta es la batalla por la verdadera independencia de América Latina*.pp. 2-3.

Bibliografía

AGUIRRE, MIRTA

Un poeta y un continente. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de la Habana, 1982.

AGUIRRE, SERGIO

Ecos de Caminos. Editora Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1974.

BARNET, MIGUEL

La fuente viva. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de la Habana, 1983.

CASTRO, FIDEL

Angola Girón Africano. (Discurso). Editora Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

Discurso ante el xxxv Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1979.

No hay otra Alternativa: la cancelación de la deuda externa o la muerte política de los *procesos democráticos en América Latina*. (Entrevista concedida al congresista Nervin Dymally y al académico Jeffrey Elliot. Norteamericanos), 29 de Marzo de 1985. Editora Política, La Habana, Cuba, 1985.

Encuentro sobre la situación de la mujer en América Latina y el Caribe hoy. (discurso) 7 de Junio de 1985. La Habana, Editora Política, 1985.

Nuestra lucha es la de América Latina y el Tercer Mundo. (Entrevista concedida al periódico *El Día*, de México, 8 de Junio de 1985). Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, Cuba, 1985.

Esta es la batalla por la verdadera independencia de América Latina. (Intervención de la sesión de la tarde del sábado 6 de Julio de 1985, del iv Congreso de la FELAP). La Habana, Editora Política, 1985.

Esta deuda no sólo es impagable, sino que ya, además, es una deuda incobrable. (Intervención de la sesión de la tarde del domingo 7 de Julio de 1985, del iv Congreso de la FELAP). La Habana, Editora Política, 1985.

La crisis económica y social del mundo. (Informe a la vii Cumbre de los Países No Alineados). La Habana, Publicaciones del Consejo de Estado, 1983.

CEPERO BONILLA, RAÚL

Azúcar y Abolición. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1971.

DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO

Rafael Serra y Montalvo obrero incansable de nuestra independencia. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1975.

FRANCO, JOSÉ LUCIANO

Los palenques de los negros cimarrones. La Habana, Editora Dpto. de Orientación Revolucionaria, 1975.

Historia de la Revolución de Haití. La Habana, Editora ACC., 1976.

Afroamérica. La Habana, Publicación de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, 1975.

Las minas de Santiago del Prado y la Revolución de los cobreros (1530-1800). La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975.

La gesta heroica del triunvirato. La Habana, Editora Revista Mar y Pesca, 1975.

GUILLÉN, NICOLÁS

Martín Morúa Delgado. La Habana, UNEAC, 1984.

GÓMEZ, MÁXIMO

El viejo Eduá. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.

LE RIVERAND, JULIO

Órbita de Fernando Ortiz. La Habana, UNEAC, 1973.

MARTÍ, JOSÉ

Obras Completas. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975. (Tomos I, II, III, IV, V, X, XI Y XII).

La Edad de Oro. La Habana, Instituto del Libro, 1972.

El Presidio Político en Cuba. La Habana, Instituto del Libro, 1968.

MOREJÓN, NANCY

Nación y Mestizaje en Nicolás Guillén. La Habana, UNEAC, 1978.

MORENO FRAGINALS, MANUEL

El Ingenio. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO

En marcha con Fidel. 1959. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

OQUENDO, LEYDA

Las rebeliones de los esclavos en Cuba: 1790-1830. La Habana, Editora ACC, 1976.

Reflexiones sobre particularidades del desarrollo del capitalismo en América Latina.

Las rebeldías esclavas en Cuba. Editora ACC, 1980.

La dialéctica científico – partidista de la obra africanista de Fernando Ortiz. Editora ACC, 1981.

José Martí, apuntes sobre el antirracismo militante. La Habana, Editora ACC., 1983.

Máximo Gómez una entrevista con la historia. Revista *Bohemia*. Año 76. No.38. Septiembre 21 de 1984.

La Historia como arma contra el racismo: La Trata Atlántica. Revista *Ciencias*. ACC. 1985.

ORTIZ, FERNANDO

Los negros brujos (apuntes para un estudio de etnología criminal). Librería de Fernando Fe. 1906.

Los negros esclavos. Sin/ed. La Habana, 1916.

Las Rebeliones de los Afrocubanos. Revista Bimestre Cubana, La Habana, 1910.

Glosario de Afronegrismos. La Habana, Editora el Siglo xx, 1924.

Ni racismo ni xenofobias. La Habana, Imp. El Universo, 1929.

Los afrocubanos dientimellados. La Habana, Editora Cultural, 1929.

Martí y las razas. Editora Molina, La Habana, 1942.

La africanía de la música folclórica de Cuba. La Habana, Editora Universitaria, 1965.

Nuevo Catauro de cubanismos. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1974.

PÉREZ DE LA RIVA, JUAN

Los demógrafos de la dependencia. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1979.

El Monto de la inmigración forzada en el siglo XIX. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1977.

¿Cuántos africanos fueron trasladados a Cuba? La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1977.

Cuadro sinóptico de la esclavitud en Cuba y de la cultura occidental. La Habana, Editora TNC, 1961.

El barracón y otros ensayos. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975.

PICHARDO, HORTENSIA

Documentos para la Historia de Cuba. t. I. La Habana, Editora Ciencias Sociales, 1971.

Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Informe final. La Habana, Ediciones DOR, 1975.

QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE

Martí, maestro de hombres libres. La Habana, Editora Universidad Habana, 1961.

SUÁREZ ROMERO, ANSELMO

Francisco. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970.

WILLIAMS, ERIC.

Capitalismo y esclavitud. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975.

FORO
CIMARRONAJE
EN EL CARIBE
Y AMÉRICA
CONTINENTAL



MUSEO DE LA
RUTA DEL
ESCLAVO
CASTILLO DE
SAN SEVERINO
MATANZAS

CONVOCATORIA

INTRODUCCIÓN

La Casa de África de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, la Fundación Fernando Ortiz, la Dirección de Cultura de Matanzas y el Archivo Nacional de Cuba convocan al foro CIMARRONAJE EN EL CARIBE Y AMÉRICA CONTINENTAL. Evento dedicado al 115 aniversario del natalicio del Dr. José Luciano Franco Ferrán, Maestro de Historiadores y único experto latinoamericano para la Historia General de África, cuyas investigaciones del cimarronaje son paradigmáticas; Este evento también saluda el 40 aniversario de la publicación de *Biografía de un Cimarrón*, obra emblemática del Dr. Miguel Barnet. Estas fechas coinciden con el aniversario 120 de la abolición de la esclavitud africana en Cuba, lo cual obliga a la reflexión sobre el ejercicio del DERECHO HUMANO AL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD HISTÓRICA como uno de los ejes verticales de la frontal lucha de ideas que acomete nuestro pueblo contra la reacción capitalocéntrica y su avasallante globalización neoliberal.

Entre los elementos que determinan la importancia de esta jornada está la vinculación de Cuba al continente africano, nuestro apoyo a sus luchas de liberación nacional, la solidaridad e internacionalismo de nuestro pueblo que se evidencia en su accionar del día a día, y también en la multiplicidad de aspectos que caracterizan las relaciones África-América (Caribe) desde la colonización y trata, hasta la actualidad, lo que demuestra que Cuba es inderrotable en un Cimarronaje que comienza con las seculares rebeliones de aborígenes y esclavos, las cuáles tienen evidente ejemplo de continuidad histórico mundial en Cuito Cuanavale y se mantiene hasta hoy con el ejemplo actual de nuestros 5 Héroes Prisioneros del Imperio.

Desde Cuba afirmamos nuestra irrenunciable convicción de que la dialéctica histórica demuestra que UN MUNDO MEJOR ES POSIBLE.

Las sesiones teóricas se efectuarán durante los días 7 al 10 de octubre del 2006, en la Ciudad de Matanzas, en el Museo Castillo de San Severino, perteneciente al Proyecto La Ruta del Esclavo, de la UNESCO.

TEMA GENERAL DEL EVENTO

El Derecho Humano al Conocimiento de la Verdad Histórica.

EJES TEMÁTICOS

Esclavitud
Cimarronaje
Racialidad e identidad
Epopéya cubana en África

Coauspicio del Evento: Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU), Asociación Yoruba de Cuba, asociación Caribeña de Cuba, Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba, Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas, Cátedra del Caribe de la Universidad de la Habana, Comité Cubano por la Paz, Centro Cultural Africano Fernando Ortiz, Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Comisión Nacional de la UNESCO, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), Instituto Cubano de la Amistad con los Pueblos (ICAP), Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Unión de Historiadores de Cuba.

Por la comisión organizadora

Dra. Leyda Oquendo
Presidenta

Msc. Alberto Granado
Vicepresidente

Este libro ha sido impreso por el Departamento de Ediciones de la Biblioteca Nacional José Martí en el mes de octubre de 2006.